Número suelto ($5) CINCO PESOS. Suscripción mensual, $20



INTERNATIONAL RAILWAYS OF CENTRAL AMERICA

Itinerario en vigor desde el día 1º de octubre de 1916.

GUATEMALA A AYUTLA

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.
„ „ Morán	8.05 „
„ „ Laguna	8.15 „
„ „ Amatitlán	8.38 „
„ „ Palín	9.03 „
„ „ San Fernando	9.35 „
„ „ Escuintla	10.15 „
„ „ Santa María	10.40 „
„ „ Obispo	11.16 „
„ „ Pantaleón	11.31 „
„ „ Santa Lucía	11.40 „
„ „ Buena Vista	12.05 p. m.
Llega a Patulul	12.40 „
Sale de „	1.10 „
„ „ Guatalón	1.35 „
„ „ Nahualate	2.00 „
„ „ Palo Gordo	2.20 „
„ „ Mazatenango	2.55 „
„ „ Cuyotenango	3.15 „
„ „ Muluá	3.33 „
„ „ San Sebastián	3.38 „
„ „ Retalhuleu	3.51 „
„ „ Las Cruces	4.16 „
„ „ San Miguelito	4.41 „
„ „ Santa Joaquina	5.06 „
„ „ Coatepeque	5.36 „
„ „ Pajapita	6.26 „
Llega a Ayutla	7.00 „

AYUTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de Ayutla	6.00 a. m.
„ „ Pajapita	6.30 „
„ „ Coatepeque	7.20 „
„ „ Santa Joaquina	7.45 „
„ „ San Miguelito	8.10 „
„ „ Las Cruces	8.35 „
„ „ Retalhuleu	9.05 „
„ „ San Sebastián	9.13 „
„ „ Muluá	9.23 „
„ „ Cuyotenango	9.38 „
„ „ Mazatenango	10.08 „
„ „ Palo Gordo	10.33 „
„ „ Nahualate	10.53 „
„ „ Guatalón	11.18 „
Llega a Patulul	11.43 „
Sale de „	12.10 p. m.
„ „ Buena Vista	12.45 „
„ „ Santa Lucía	1.10 „
„ „ Pantaleón	1.20 „
„ „ Obispo	1.37 „
„ „ Santa María	2.15 „
„ „ Escuintla	2.45 „
„ „ San Fernando	3.15 „
„ „ Palín	3.48 „
„ „ Amatitlán	4.13 „
„ „ Laguna	4.36 „
„ „ Morán	4.46 „
Llega a Guatemala	5.45 „

GUATEMALA A SAN JOSE

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.
Llega a Escuintla	10.10 „
Sale de „	1.40 p. m.
„ „ Santa María	2.15 „
„ „ Naranjo	2.41 „
„ „ Obero	3.05 „
Llega a San José	3.30 „

SAN JOSE A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de San José	9.15 a. m.
„ „ Obero	9.45 „
„ „ Naranjo	10.10 „
„ „ Santa María	10.40 „
Llega a Escuintla	11.10 „
Sale de „	2.45 p. m.
Llega a Guatemala	5.45 „

GUATEMALA A ESCUINTLA

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.	2.00 p. m.
„ „ Morán	8.05 „	3.10 „
„ „ Laguna	8.15 „	3.30 „
„ „ Amatitlán	8.38 „	4.13 „
„ „ Palín	9.03 „	4.45 „
„ „ San Fernando	9.35 „	5.23 „
Llega a Escuintla	10.10 „	5.55 „

ESCUINTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de Escuintla	6.00 a. m.	2.45 p. m.
„ „ San Fernando	6.40 „	3.15 „
„ „ Palín	7.25 „	3.48 „
„ „ Amatitlán	8.10 „	4.13 „
„ „ Laguna	8.45 „	4.36 „
„ „ Morán	9.00 „	4.46 „
Llega a Guatemala	10.20 „	5.45 „

SAN ANTONIO A RETALHULEU

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de San Antonio	6.00 a. m.
„ „ Palo Gordo	6.25 „
„ „ Mazatenango	7.10 „
„ „ Cuyotenango	7.32 „
„ „ Muluá	7.56 „
„ „ San Sebastián	8.03 „
Llega a Retalhuleu	8.10 „

RETALHULEU A SAN ANTONIO

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de Retalhuleu	2.30 p. m.
„ „ San Sebastián	2.38 „
„ „ Muluá	2.48 „
„ „ Cuyotenango	3.15 „
„ „ Mazatenango	4.05 „
„ „ Palo Gordo	4.30 „
Llega a San Antonio	4.50 „

RETALHULEU A CHAMPERICO

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de Retalhuleu	8.20 a. m.
„ „ Las Cruces	8.51 „
„ „ Caballo Blanco	9.06 „
Llega a Champerico	10.15 „

CHAMPERICO A RETALHULEU

SOLO LOS MARTES, JUEVES; SABADOS Y DOMINGOS

Sale de Champerico	11.30 a. m.
„ „ Caballo Blanco	12.35 p. m.
„ „ Las Cruces	12.50 „
Llega a Retalhuleu	1.25 „

SAN FELIPE A MULUA

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de San Felipe	7.00 a. m.	1.30 p. m.
„ „ Casa Blanca	7.12 „	1.42 „
„ „ San Andrés	7.25 „	1.55 „
Llega a Muluá	7.50 „	2.20 „

MULUA A SAN FELIPE

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de Muluá	9.30 a. m.	3.45 p. m.
„ „ San Andrés	10.00 „	4.15 „
„ „ Casa Blanca	10.20 „	4.35 „
Llega a San Felipe	10.35 „	4.50 „

AYUTLA A OCOS

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de Ayutla	7.10 p. m.
Llega a Ocós	7.50 „

OCOS A AYUTLA

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de Ocós	5.10 a. m.
Llega a Ayutla	5.50 „

Itinerario de Trenes en la División del Atlántico que regirá desde el 15 de marzo de 1917.

De Guatemala a Puerto Barrios

Sale de Guatemala	7.00 a.m.
„ „ Fiscal	7.59 „
„ „ Agua Caliente	8.26 „
„ „ Sanarate	9.37 „
„ „ Estrada C.	10 02 „
„ „ Progreso	10 32 „
„ „ Rancho	11.02 „
„ „ Jícaro	11.25 „
„ „ Cabañas	11.47 „
„ „ Reforma	12.06 p m.
Llega a Zacapa	12.41 „
Sale de Zacapa	1.06 „
„ „ Gualán	2.20 „
„ „ Santa Inés	3.10 „
„ „ Los Amates	3.30 „
„ „ Quiriguá	3.41 „
„ „ Montúfar	4.16 „
„ „ Virginia	4.33 „
„ „ Morales	5.01 „
„ „ Darmouth	5.17 „
„ „ Cayuga	5.34 „
„ „ Tenedores	5.51 „
Llega a Puerto Barrios	6.40 „

De Puerto Barrios a Guatemala

Sale de Puerto Barrios	6.40 a.m.
„ „ Tenedores	7.29 „
„ „ Cayuga	7.46 „
„ „ Darmouth	8.05 „
„ „ Morales	8.23 „
„ „ Virginia	8.50 „
„ „ Montúfar	9.06 „
„ „ Quiriguá	9.45 „
„ „ Los Amates	9.55 „
„ „ Santa Inés	10.14 „
„ „ Gualán	11.07 „
Llega a Zacapa	12.16 p.m.
Sale de Zacapa	12.41 „
„ „ Reforma	1.15 „
„ „ Cabañas	1.34 „
„ „ Jícaro	1.56 „
„ „ Rancho	2.25 „
„ „ Progreso	2.57 „
„ „ Estrada C.	3.27 „
„ „ Sanarate	3.54 „
„ „ Agua Caliente	5.05 „
„ „ Fiscal	5.37 „
Llega a Guatemala	6.40 „

De Guatemala a Ciudad Estrada C

Sale Guatemala	Diario	7.05 a.m.
„ „	„	7.15 „
„ „	„	9.00 „
„ „	„	12.05 p.m.
„ „	„	2.00 „
„ „	„	4.00 „
„ „	„	5.55 „
Sale de Estrada C.	Diario	7.22 a.m.
„ „	„	9.17 „
„ Pamplona	„	10.10 „
„ Estrada C.	„	1.25 p m.
„ „	„	4.17 „
„ Pamplona	„	5.35 „
„ Estrada C.	„	6.12 „

DOMINGOS SOLAMENTE

Sale de Guatemala	3.00 p m.
„ „	5.00 „
Sale de Estrada C.	3.17 p.m.
„ „	5.17 „

J. H. CLEGG,
Superintendente de Transportes.

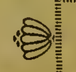
R. M. LEECH,
Superintendente General.

A. CLARK.
Gerente General

"LA ACTUALIDAD"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

No. 244. Guatemala, 12 de julio de 1919. Año VI.



NOTAS EDITORIALES



14 DE JULIO

Francia ha dejado el gesto altivo y valiente del galo luchador, y ha tomado en su diestra vencedora, el ramo de olivo que le trajo la blanca paloma de la paz.

Vigilante como el gallo emblemático de su antiguo escudo, siempre estuvo en la brecha: porta-estandarte de la Libertad, siempre ostentó el oriflama del Derecho que ahora defendía; y el dios de la victoria coronó su virginia frente, porque si ayer fue la aurora de un mundo con sus ideas, hoy es su escudo con su triunfo.

El 14 de Julio de 1789 es la cristalización de las aspiraciones de los libres. Es la primera rebelión del pueblo contra sus opresores para romper las eternas cadenas que la nobleza y el clero habían forjado en diez y ocho siglos de servidumbre ominosa. Es el despertar del león dormido que hce vacilar altares y tronos. Es el rayo flamígero de la cólera popular, rebotando sobre las cabezas de los descendientes de aquellos que al ser consagrados reyes con el óleo de las basílicas, se creyeron intérpretes de la voluntad divina; es en fin el castigo supremo dado a los grandes opresores como anunciando al mundo que está próximo el hermoso día de la Libertad y que los déspotas tienen también cadalsos porque el pueblo ha reivindicado sus derechos.

No fuera tan grande la Revolución Francesa, sino hubiera universalizado sus principios. Circunscrita a los horizontes nacionales como la Revolución Inglesa, poco o nada hubiera influido en los destinos del globo; pero acogida por el generoso pueblo francés que es eminentemente comunicativo y vulgarizador, dio la vuelta al mundo y le ha impreso su sello característico. Por eso el 14 de Julio que es la fiesta nacional de los franceses, lo es para todos los hombres cuyos derechos proclamó; y por eso es también que los destinos de esa gran nación, Cristo de las naciones, son tan caros para todos los pueblos, que en su vida ven algo de la vida propia

Francia acaba de jugarse su existencia. De la prueba salió más grande.

Depuró vicios, disciplinó ideas, fijó los principios republicanos como adhiriéndoselos a su ser para darse personalidad, y recuperó en parte en la ribera del Rhin, el suelo sagrado de los galos, ese suelo en que los hijos del muérdago a las órdenes de sus druidas regaron con su sangre hace veinte centurias y que ha sido el teatro de la disputa eterna de dos razas igualmente ilustres, desde que el latino Varo y el teutón Arminio se encontraron frente a frente a través de los siglos.

Problemas inexcrutables de los tiempos, arcanos misteriosos del destino de dos naciones, que subsistirán mientras exista el antagonismo de las razas que no comulgan en la vida del derecho y en la idea de humanidad, y que ojalá desaparezca con la **Liga de las Naciones,** que tiende a confederar republicanamente a los hombres.

Dos pueblos que debieran marchar unidos para el bien de ellos y de la Humanidad, se han combatido encarnizadamente, porque han sido más fuertes que sus intereses nacionales, los intereses bastardos del privilegio nobiliario de casta y de la autocracia de los reyes, sin comprender como elocuentemente dijo un gran orador, que se completan, porque la una ha representado los principios sociales y la otra los principios individuales de la historia; "la raza latina ha traído el Imperio romano, el Catolicismo, la antigua monarquía Española, la Revolución Francesa, todos los principios unitarios; la raza germánica ha traído, la irrupción de los Bárbaros, el Feudalismo, la Reforma, la mo-

narquía de Inglaterra, los Estados Unidos, todos los principios y todos los movimientos de la libertad; es la una la que ha formado la sociedad, y es la otra la raza que, dentro ya de la sociedad, ha formado al hombre." Se necesita, pues "como la vida animal necesita del oxígeno que exhalan las plantas y la vida vejetal, del ácido carbónico que exhalan los animales".

La Galia, sí, acaba de jugarse su existencia en la más tremenda de las luchas, en que pareció que al crujir de las ciudades desplomadas y al chisporrotear de los incendios, se estuviese cavando la sepultura de los pueblos enmedio de la más espantosa orgía de sangre y venganzas, en tanto que como holocausto suicida, subiesen a las alturas nubes de lágrimas ardientes pidiendo al Eterno, justicia y reparación por tantos crímenes........

Francia ha sorbido entera la copa que contuvo el tósigo, ha sufrido mucho, pero ha triunfado; y consciente de su alta misión, es seguro que ahora más que nunca, respaldada como ha estado por el orbe entero, seguirá con paso más firme en la prosecución del ideal democrático a que la llaman sus tradiciones legendarias, las corrientes politicas de la época y las necesidades de los tiempos. Es la hermana mayor de los pueblos libres y el escudo de los débiles.

En este día de grandes e imperecederos recuerdos, salve a ti ¡oh! Francia batalladora y victoriosa ¡oh! Francia del pensamiento que no muere y de la idea inmortal que no se acaba.

¡Que el Dios de los hombres y de los pueblos te salve!

LA VIDA EN CALIFORNIA

EL BANDIDAJE EN SAN FRANCISCO

Un borracho heróico

No hay medio de vivir en paz: los periódicos nos traen cuotidianamente noticias que ponen en los cabellos el erizamiento del pavor. Porque resulta que los señores bandidos han resuelto obrar en gran escala en San Francisco, con "raids" más o menos bolshevickis, que dejan una huella de indignación y de miedo. De miedo, sobre todo...

Hace muy pocas noches dos de ellos —¡dos no más!— caballeros en un auto asaltaron por las cales, en pocas horas, a ONCE personas, desvalijándolas de cuanto llevaban encima. Recorrieron toda la ciudad y al viandante que transitaba muy ajeno a tales aventuras, le hacían el alto, le mandaban el terrífico "hands up" y money y alhajas desaparecían en un veloz escamoteo. La policía desplegó todas sus fuerzas, se organizó en guerrillas y..... no pudo impedir el atentado. Aunque parece que ya están a buen recaudo los ladrones, el susto nadie se los quita a las víctimas.

Y como este caso suceden casi a diario, Algunos ocurren en circunstancias despampanantes. Pocas semanas hará que en pleno Market, a las diez de la mañana, es decir, cuando por la



gran arteria pasa un río humano, penetraron dos fulanos a una joyería de alto copete; y cuando el joyero se volvió todo obsequioso para atenderlos, se encontró conque, mientras uno le ponía entre ojo y ojo la boca de una pistola, el otro lo maniataba, lo amordazaba y lo arrojaba como un fardo detrás de la caja de valores. Hecho lo cual llenaron un saco con joyas que representan decenas de miles de dólares. Al desdichado joyero lo encontraron medio muerto, horas después: algunas de las joyas han aparecido en los "baratillos" de Oakland; de los bandidos, ni rastro.

En resolución: que para dar un paseo nocturno por San Francisco hay que vestirse, peinarse, despedirse de la familia y... no salir. Es receta segura. Los bandidos crecen en audacia y en número Será por lo precario de la vida; será porque hay exceso de snetimentalismo en las leyes, según doctrinariamente afirma el Chronicle; será por lo que sea; pero la verdad es que están poniendo ésto imposible.

Y lo grave es que el mal se extiende por toda la Unión, en formas más ámplias y amenazadoras todavía. Los agentes del gobierno soviet ruso no descansan, —como que acaba la policía de sorprender al cuartel general de ellos en Nueva York. Se ha dado en la gracia de enviar bombas por correo, como quien manda un inocente regalo de cumpleaños. Aquí, lo mismo que en Chicago, lo mismo que en San Luis, lo mismo que en Nueva York. Una onda anárquica amenaza al país. Y lo demuestra el hecho de que el Attorney General Palmer se ha dirigido al Congreso, noticia de hoy, en demanda de quinientos mil dólares que le ayuden en su campaña contra los anarquistas en general y los "bomberos" en particular.

"Las recientes violencias y conatos de violencia de las asociaciones anarquistas,—dice el buen Attorney—, revelan la existencia de condiciones que hacen necesario este suplemento (el de los $500,000) para ampliar la protección al público y el refuerzo a la ley en los Estados Unidos." Nada menos.

La sociología investigará causas y analizará orígenes. Una pobrecilla crónica no puede sino, volanderamente, apuntar algunos de los efectos.

* * *

El próximo "dry", que según todo lo indica entrará en vigor el 1º de julio venidero, trae de cabeza a todo el mundo, desde los dueños de viñedos hasta los de cantinas; desde los vinateros hasta los dueños de hoteles; desde los comisionistas hasta la inmensa y respetable legión de los amigos de empinar el codo. Eso, sin contar a los miles de obreros y campesinos que por la draconiana medida se quedarán sin trabajo.

Con vista, pues, de que desde el referido 1º de julio no se podrá encontrar un "trago" ni para la más humilde "goma", un ciudadano de Los Angeles adoptó una resolución ultra-heróica: la de suicidarse.....

"Prefiero morir,—dijo textualmente,— a vivir en un país en el que no se pueda beber". Y se tomó un vaso de veneno.......
¡Eso se llama tener valor de sus convicciones y de sus vicios; eso se llama ser consecuente! Llevar el amor al whiskey hasta el extremo de matarse porque va a faltar, es algo ópico, digno de los honores del ditirambo y de la epopeya.

Este Romeo de las embotelladas Julietas merece que algún poeta chapín, más o menos colega de él, dedique sus estrofas. Para tal Aquiles de las borracheras, se necesita un Homero. Nos parece que está ultraindicado don Juan de Mata y Menéndez......

Gil BRALTAR.

S. Francisco, 12 de junio de 1919.

CONCIERTOS DEL "TEATRO REX"



Dalmau, el inimitable violinista que hace años nos deleitó en el Colón arrancando a su instrumento notas de alto sentimiento artístico, que parecían gritos del alma, ha vuelto.

Ha vuelto para darnos otra serie de conciertos de alta escuela, y esta vez acompañado de la eminente artista Emilia de Leovalli que viene precedida de fama, a juzgar por la prensa del exterior, que unánimemente la aplaude.

Ya no existe el Colón.... Sus muros sagrados, yacen por el suelo en espera de los días en que se reconstruyan para acoger de nuevo artistas y obras, como antaño se hiciera, pero afortunadamente se acaba de extrenar el reducido pero muy coqueto "Rex" y allí resonarán las armonías del instrumento que inmortalizaran Paganini y Zarasate.

El programa combinado es de lo más atrayente y llamativo; y convidando está para ir a gozar horas de solaz y deleite en compañía de hermosas de miradas de fuego. La presencia de la Señora Leovalli es un aliciente más por la variedad, para nuestro público, que es seguro que llenará las butacas del pequeño "Rex".

Esperamos asistir para darnos cuenta completa del espectáculo que se nos ofrece, y con gusto haremos el sábado venidero, nuestra humilde crónica musical, como la hicimos en otra época, en aquella en que en famosa contienda artística, improvisó las bellas variaciones de nuestro himno nacional, que ojalá oyéramos de nuevo.

L.

LOS EXAMENES GENERALES

Uno de los Diarios locales se refería en días pasados, al rumor, que corre entre el gremio estudiantil, de que el examen general va a ser suprimido por creerlo innecesario, toda vez que se han pasado en los varios cursos y con la aprobación respectiva, las asignaturas que comprenden los planes de estudio.

Tomamos sólo como un rumor esa versión, y como tal vamos a referirnos a él como lo ofrecimos.

A primera vista y no entrando de lleno sino superficialmente a considerar el problema, parece fundado este argumento. Quien ha salvado las dificultades de cada materia, debe suponérsele apto en ellas, debe reputársele competente, hay obligación de creerlo poseedor de toda la ciencia posible en cada ramo. ¿Para qué, pues, pruebas y más pruebas que son innecesarias y sólo fatigan la mente del escolar? ¿Para qué esa especie de pugilato escolástico entre el sábio examinador y el sustentante, no siempre sereno para salir airoso?

En todo lo de este mundo, una cosa es la teoria y otra la práctica; una es la apariencia exterior de los objetos y otro el fondo verdadero que no reluce talvez con los cambiantes de luz, pero es más positivo, más sólido y su masa más congruente y uniforme; y hasta tratándose de cosas inmateriales omo lo es la inteligencia humana, los espíritus viváces y prontos, generalmente son poco profundos y duraderos.

El símil podemos aplicarlo al punto discutido.

Si cada cursante gravara sus conocimientos indeleblemente como en una piedra se incrustan los caracteres burilados, y no hubiese más que repetirlos a manera de lo que se hace con un fonógrafo o con la cinta de un cinematógrafo, nos rendiríamos a la evidencia y confesariamos que el examen general y aun los parciales, holgaban por su carencia de objeto; pero no es así. Los conocimientos humanos se obtienen y se olvidan y el hombre de ciencia necesita estar perennemente sobre los libros para recordar, necesita repetir experiencias para asegurarse de la veracidad de las doctrinas y de la efectividad de los hechos. El estudio constante, el análisis y la experiencia, son las bases de toda orientación verdaderamente científica.

Si esto es cierto, pues, se explica el examen para controlar conocimientos y hacer constar plenamente aptitudes.

Hay más: por nuestra idiosincracia especial de latinos, si estamos seguros de no sufrir más inquisitorias, común seria el abandonarnos al acaso protector de los éxitos pasados, y resultaría que los profesionales saldrían de las aulas poseyendo una suma muy pequeña de ciencia, un barniz deleznable y frágil, incapaz de soportar los embates de la práctica, al enfrentarse inmediatamente en la realidad de la vida, con situaciones distintas de aquellas a que estábamos habituados.

Esta es la verdad de los hechos, y verdad comprobada en muchos casos por desgracia.

Esto, aceptando como bien sufridas las pruebas verificadas ante tribunales serios y de conciencia. Pero no es remoto suponer casos, como el de un mal padre de familia que por incomprensible ceguedad compromete la debilidad de una terna que aprueba como quiera a un cursante; aun sin estas criminales complacencias, repetidas se ven a menudo, casualidades como la de ser interrogado el alumno sólo sobre los tres o cuatro puntos que no ignora, pasando así en uno u otro extremo como sobre áscuas las materias.

El último examen corrige en parte estos defectos.

Hoy por hoy, para presentarse a examen general, el estudiante emprende la árdua, laboriosa y pesada pero útil e indispensable tarea de hacer un repaso de todo su caudal científico, y como a la postre ya posee esfumados los principios y teorías, las orientaciones y lineamientos generales de cada asig-

natura, con facilidad recuerda y esta vez fija más profundamente —permítasenos la palabra— cada punto de tal modo, que al ser investigado, prontamente atina con el camino.

No se puede negar que de las aulas sólo se sacan conocimientos rudimentarios, que con el tiempo y las aficiones de cada uno, se especializan, produciendo entonces los verdaderos resultados provechosos que duran toda la vida; pero aun así y todo, conviene que esos conocimientos embrionarios no tengan base falsa y tornadiza y se desarrollen sobre cimientos científicos.

En las naciones donde los estudios se profundizan más y la necesidad y el deseo aunados obligan al estudiante por su propia voluntad a tener más dedicación y empeño, talvez podría ensayarse este sistema; pero ni aun allí mismo se ha intentado, por temor de que confiándose los jóvenes aspirantes, las nulidades y las deficiencias se introduzcan y el resultado definitivo, sea una generación de profesionales y hombres de ciencia, carentes de las aptitudes indispensables y como tales, o rémora o peligro para la sociedad.

Parecerá dureza exigir severidad en los exámenes; parecerá a los jóvenes insustanciales y ligeros de pensamiento obra de espíritus retrógrados, todo aquello que tienda a dificultar en el recto sentido de ampliar y dar formalidad a los estudios; pero con el tiempo se cambian modos de pensar, se rectifican las ideas de los veinte años y se ven las cosas por el verdadero lado de la conveniencia y del bien entendido patriotismo, que es en estas materias, le de profundizar los estudios para llegar a donde han llegado otras naciones.

La ansia inmoderada de las innovaciones por parecer que se avanza en criterios, no siempre es provechosa ni lógica. En materia de ciencia hay que ser conservador de las buenas costumbres y de los procedimientos de orden y método para no caer en el cáos, tanto más grave cuanto que no afecta a un sólo individuo sino a generaciones enteras. En las especulaciones científicas, hay que repetir con los italianos: **qui va piano, va lontano.**

X. Y. Z.

EL PROCESO DEL KAISER

¿Cómo y porqué será juzgado Guillermo II

Maurice de Waleffe, el delicioso cronista de "Le Journal" de Paris, afirma que el Kaiser será juzgado. ¿Cómo y por quiénes? He aquí el secreto de los cinco. Pero para el escritor parisino el secreto ha dejado de serlo: él cree poder afirmar ya que los Premiéres han resuelto ya la cuestión de dónde será la sede y cómo funcionará este Tribunal sin precedente en la historia, que excederá a todo lo que la escena mundial haya podido ofrecer de análogo.

En la edad media se vio a la Cristiandad, reunida en concilio, excomulgar a los emperadores germánicos; pero el César se encontraba a la cabeza de sus ejércitos y se reía de los anatemas que lanzaban contra él. Peor Guillermo de Hohenzollern no puede reírse. Será aprehendido y juzgado. Holanda no está en situación de negar la entrega de quien orgullosamente dijo: "sólo soy responsable de mis actos ante Dios", al que llamó su "augusto aliado." Y no escapará tampoco a la justicia humana.

De la encuesta seguida por Waleffe resulta que entre los jurisconsultos franceses, ingleses, americanos, italianos, servios, griegos y japoneses, hubo disparidad de pareeres. La Delegación americana afirmó que no encontraba ningún texto que permitiese procesar al imperial autor de la matanza de quince millones de seres humanos. Los japoneses, que no tienen ninguna razón para querer mal a Guillermo, pero que tienen poderosos motivos para complacer a los

americanos, se adhirieron a lo dicho por los hijos de Yanquilandia.'

Los demás miembros de la comisión, es decir, los europeos, distinguen tres cuestiones:

1ª ¿Guillermo II es justiciable por haber provocado la guerra? Respuesta: no. En derecho esta provocación se afirma por un hecho preciso: la declaración de guerra. Este acto entra en sus atribuciones de soberano.

2ª ¿Es Guillermo justiciable por haber violado la neutralidad belga?

Respuesta: la violación de un tratado (el de 1839) es un crimen contra el derecho de Gentes. Pero éstos no son del resorte de los tribunales ordinarios. El asunto sólo podría ser llevado ante el Tribunal de la Haya.

3ª ¿Es justiciable Guillermo II por los crímenes de derecho común perpetrados por sus subordinados?

Respuesta: la comisión tiene en cartera treinta y dos casos que según las cláusulas de los preliminares de paz, deberán ser entregados por Alemania a los países ofendidos. Los oficiales o soldados dirán en su defensa, que procedieron por "orden superior". Esta no los absuelve. No hay orden superior que pueda ordenar a los soldados cortarle senos a las mujeres. Si se aprueba que se dio esta orden, la justicia exige que se castigue al que la dio.

El dictámen de la omisión—redactado por un belga, —a solicitud de los americanos— Mr. Rollin Jacquemins, al que se agregó el Fiscal General británico—, opina por la comparecencia de Guillermo de Hohenzollern ante un tribunal mixto, compuesto de todas las potencias ofendidas, para contestar acerca de 32 crímenes de derecho común. Entonces los americnos presentaron un contradictamen, concluyente, en sentido contrario.......

El Consejo supremo de los cinco, entre las dos tendencias, decidió un sistema transacional: el ex-kaiser será juzgado, pero no por los tribunales existentes. Se creará, para él, un tribunal de excepción. Y aquí, los juristas, a quienes de . Waleffe interrogó declinaron toda competencia. El asunto sale del dominio jurídico conocido. Y lo sienten.

Los tribunales ordinarios habrían pronunciado la pena de muerte. Los hechos son patentes, incontestables. La pena señalada es la horca, según la ley inglesa; el fusilamiento por la francesa. ¿Qué hará un tribunal político que lo juzgue fuera de todo texto imperativo? Se ignora, pero es de creerse que será de lo más benévolo.

—No es posible creer —se pregunta Walleffe— que al ejecutar al ex-emperador culpable, se tras forme en mártir a los ojos de su pueblo?

Sin duda; pero el pueblo alemán, en el secreto de su corazón aprueba o desaprueba la conducta de su ex-soberano. Si la desaprueba, ¿cómo desaprobaría su castigo? y si la aprueba, ¿cómo no ver la necesidad de desanimar a los herederos e imitadores posibles el día en que el descubrimiento de un gas tóxico o cualquier invención hiciese esperar al futuro jefe de Alemania, una oportunidad de revancha? Ese día, si tuviese la visión de un riesgo personal, ese jefe vacilaría dos veces en lugar de una!

Y además, lo exige la conciencia y la moral de los pueblos.

Nosotros, por nuestra parte, nos incdlinamos a la clemencia.

¡Perdón para Guillermo II; sí; pero después de ahorcado!

Federico SANTALO.

LA NOTA DE ARTE

La nota de arte de la semana recien pasada, fue el estreno en el Variedades, de la comedia de costumbres **"Rayo de Luz"**, de que es autor el joven literato don Rafael Valle.

Larga puede ser la carrera del dramaturgo que a tan temprana edad se inicia y muy gloriosa cuando tan joven cosecha laureles.

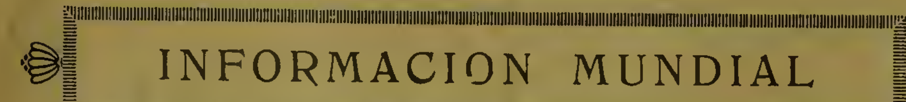
Si esforzarse por formar una personalidad nacional en cualquier ramo científico o artistico' es labor meritoria, mucho más la juzgamos, cuando se trata del teatro, que es uno de los elementos indispensables de la vida moderna y un infalible exponente de cultura para cualquier pueblo, por más que la carrera sea espinosa y hoy por hoy, el mal gusto que ha cundido generalmente en las clases sociales, les haga prestar más atención a cines y esepectáculos carentes de verdadero interés artístico y social.

Si el alma griega rayó a tan gran altura, lo debe no sólo a sus ciencias y sus artes plásticas, sino y muy principalmente a su teatro; y es que éste es como un reflejo de la modalidad social y un trasunto de elementos raciales, de que sólo son capaces los grandes pueblos. Quien no haya llegado a ciertas alturas, no sabe traducir ni las grandes pasiones ni analizar los grandes problemas.

Guatemala ha luchado —(lucha heróica y meritoria porque al apóstol han faltado convencidos o ha carecido de medios para surgir)— por fundar el teatro nacional. Desde los viejos días de Fedrini en 1830 en que no se alentó al primer dramaturgo prematuro hasta nosotros, las tablas han sido un viacrucis para nuestros literatos, algo así como una tierra que les ha sido prometida y a la cual nunca han podido llegar.

Ha habido ensayos buenos y malos, pero ha faltado ambiente. Más hemos querido gozar con los sazonados frutos de otros huertos, que cosechar los propios, después del penoso trabajo

(Pasa a la página 41).




INFORMACION MUNDIAL

LA LIGA DE PARIS EN PARANGON CON LA LIGA DE BERLIN

La Liga de Erzberger, expuesta en una constitución de cuarenta artículos, difiere de la de París en que es más rigurosa. Rechaza toda idea de super-estado, de parlamento mundial, y sostiene que ha de ser una liga de estados soberanos. Rehusa tomar en consideración la teoría que prevalece en algunos círculos alemanes, respecto a la Liga Continental contra Inglaterra y Estados Unidos.

Erzberger da grandes poderes al ejecutivo de la liga en materia económica, naval y militar, para que tome la acción que crea oportuna contra el estado que contravenga las leyes de la organización al recurrir a la guerra en vez de someter la disputa al arbitraje. La Liga de París sólo da al consejo ejecutivo autoridad para recomendar una medida, la que también concede el derecho de secesión previo aviso dado con dos años de anticipación. La Liga de Berlín estipula que la separación de un estado de la Liga de Naciones se considerará como una amenaza contra la organización, dando lugar a una coerción económica o militar inmediata para atraer al miembro disgregado.

Cualquier estado soberano puede unirse a la Liga (de Berlín) sobre la base de una resolución del cuerpo ejecutivo; pero la sociedad se considerará como existente cuando ingresen: el Imperio Alemán, la Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos y Rusia.

Erzberger, incluyó a Rusia que se hallaba ensangrentada por la guerra civil, y excluyó al Austria que estaba a punto de hacerse pedazos, e igual cosa hizo con Italia y el Japón, ignoramos por qué. "La sociedad de naciones debe ser garantizada por aquellos países que apoyaron la balanza del poder que hasta la fecha existió y que ahora ha desaparecido; mientras haya uno siquiera de esos países fuera de la asociación, el ideal de la Liga casi será nulo."

La presidencia de la liga seguiría un orden rotativo entre las cinco grandes Potencias, siendo el período de un año. La rotación quedaría sujeta a un orden alfabético puestos los nombres en idioma francés. Erzberger se toma cierta molestia en explicar por qué eligió el idioma francés y no el alemán, dando por concluído que con razón o sin ella se tiene el francés como lengua internacional, y al usar cualquier otro idioma se favorecería a la nación cuya lengua se tomara. Por lo demás cambios de esta naturaleza conducirían inevitablemente a una confusión poliglota en la colección de los documentos oficiales. La verdad es que hay otra razón en el caso, la de que en francés en vez de Deutschland se dice Allemagne, y por consiguiente tocaría la primera presidencia a Alemania, en la que podría hacer y deshacer, sentando la base de una política futura.

El asiento de la Liga sería en La Haya, y las labores ordinarias de administración las efectuaría una oficina internacional radicada allí, y bajo la supervisión de los representantes diplomáticos de las Potencias asociadas y acreditadas ante el gobierno holandés, con el Ministro de Relaciones Exteriores de Holanda por presidente. Las resoluciones de mayor carácter las tomaría un cuerpo compuesto de delegados de las diferentes naciones que se reunirían de cuando en cuando. Cada país tendría un voto, y sus representantes recibirían instrucciones dadas por el gobierno nacional con el consentimiento de la legislatura.

El arbtiraje de todas las disputas sería obligatorio; después de los buenos oficios o de la mediación amistosa de las Potencias, si no hubiera buen resultado, cada partido interesado en la controversia eligiría un árbitro, y entre los dos escogería una parte neutral que actuaría como presidente de la junta de arbitraje. Las apelaciones se llevarían de esta junta a otra más elevada, cuyos miembros serían elegidos en parte por otra Potencia, y cuyo presidente, en caso de des-

acuerdo en la elección, sería nombrado por el Papa. Lo que hubiera costado la acción punitiva contra los miembros de la Liga que hubiesen alterado la paz, oponiéndose a la resolución de la comisión de arbitraje, o de cualquiera otra manera, sería pagado por el pais que perdiera.

Sólo hay seis condiciones que las Potencias que deseen formar la liga o entrar en ella, han de aceptar como base de justicia, y en todas ellas priva la idea de no-sepración de la sociedad por considerar el acto como atentatorio contra la estructura de la organización. He aquí los seis puntos:

1.—Arbitraje obligatorio.
2.—Desarme.
3.—Libertad de los mares y comercio internacional.
4.—Política de 'la puerta abierta" (mano libre).
5.—Acceso universal del Africa (Africa libre para todos).
6.—Estados neutrales.

Erzberger consideró estas condiciones como parte del tratado de paz, no sólo como base de la Liga de Naciones. Todas las naciones han de aguar su vino, indicando con ello que han de hacer concesiones para que la liga empiece a funcionar. Parece que la gran concesión de Alemania estriba en reducir el armamento; pero aun sobre ese punto Erzberger razona de manera muy curiosa: habrá ejército internacional; cada estado conservará sus propias fuerzas, las que pondrá a la disposición de la liga.

No indica cual será la norma para reducir los ejércitos; pero sí dice que el efectivo no ha de estar en relación con las condiciones creadas por la guerra. Esto implica el desarme de las naciones sobre la misma base que prevalecía en tiempo de paz, con lo cual Alemania se quedaría con el ejército más grande, y como estaría disminuido el término del servicio militar, el plan no fallaría en afectar a Francia de manera desfavorable.

El licenciamiento completo de los ejércitos, es imposible según Erzberger, porque los pueblos no aceptarían que se les privara de un golpe del entrenamiento moral y físico que les proporciona el servicio militar, y porque todo estado necesita de fuerza armada, ya se llame policía, milicia, ejército.

El desarme se llevaría también a las armadas, las que no se necesitarían puesto que a las naciones en lo particular se les dejaría sin medios de imponer su voluntad, y se consideraría como un acto favorable al despotismo el concedre a las flotas, estaciones carboneras y otras ventajas. Además, los puertos serían libres y no se necesitaría la defensa de las armadas. Contrario a lo que se dispone en el caso del ejército, en la marina no habrá reducción proporcional porque entonces Inglaterra quedaría muy fuerte en el mar.

Si Alemania sacrifica sus submarinos, Inglaterra ha de sacrificar toda su armada, y únicamente cuando no crucen los mares ningún buque armado se considerará que hay **mare liberum.** Bretaña puede proteger defendiendo sus costas.

Lo dicho no implica que la Li-

ga quedará desprovista de barcos de guerra; al contrario, dispondrá de los necesarios para establecer el bloqueo contra cualquier nación refractaria dentro o fuera de la liga y para proteger la libre navegación. Las fuerzas navales comunes serían regidas por una política internacional.

Erzberger considera el mar como una res communis omnium, y por tanto hace desaperecer el derecho de bloqueo y el de examen y detención de buques en alta mar, lo que equivale a decir que establece en su liga de naciones plena libertad de tráfico marítimo. Pero esa libertad de tráfico no la establece como libertad de tránsito en tierra; sobre este punto guarda absoluto silencio, y declara que sólo un iluso puede creer en la cesación completa de hostilidades en lo futuro. Las guerras no han tocado a su fin.

La propiedad privada queda, en todo caso, fuera de toda restricción en el comercio marítimo, porque considera inhumano el proceder de matar por hambre a una nación. En este sentido, reprueba la conducta de Inglaterra al bloquear a Alemania y destruir el comercio enemigo, así como la de los submarinos que respondieron al procedimiento de los ingleses. Sin embargo, estima como necesaria la acción que tomaron los sumergibles en la campaña que realizaron.

Pero la simple abolición de la armada británica no es suficiente. La constitución de la liga erzbergeriania estipula que las naciones no han de tener en su poder ni estaciones navales ni estrechos, porque entonces la libertad de los mares sería un mito. Indudablemente se refiere a Gibraltar, Singapose, el Canal de Suez y el de Panamá, por las alusiones bastante definidas que hace; pero nada dice de Kiel que es tan canal como Panamá y Suez, y nada dice, por que Alemania saldría perjudicada con ello.

El estadista toma ahora la cuestión de la igualdad económica, con la que se refiere a que no se impongan restricciones a la introducción de materia prima en Alemania, de cualquier clase que sea, y que las mercaderías germánicas se expendan en los mercados extranjeros con los mismos privilegios que las demás. Para la importación de materia prima, se tendrá presente la estadística anterior a la guerra, la del año 1913. La idea es magnífica, ese año la importaión alemana sobrepujó a los de las otras naciones, y si consignamos que en la constitución se pide que las cosas sigan así por un lapso de diez años, comprenderemos la utilidad que eso reportaría al comercio y a la industria de Germania, a pesar del pretendido pie de igualdad. Pero Alemania puede sostenerse por sus propios recursos? Erzberger contesta que sí, pero que con sustitutos, y que los sustitutos no pasan de ser lo que son. Esta concesión servirá para el mantenimiento de la paz económica.

Viene hoy la cuestión de las colonias. Erzberger, que es un piadoso católico, considera la colonización como una santa misión, y arguye que Alemania tiene un derecho moral y cultural a consagrar sus energías a las empresas colonizadoras, y es inconcebible que subsista sin degradarse una Germania sin colonias. Sus pretensiones las garantiza con el buen trato que los alema-

nes dieron a los naturales de sus posesiones en el Africa, en donde pide que le sean cedidas a Alemania no sólo las colonias que perdiera en la guerra sino también las que pertenecen a Portugal y Bélgica. Hecha la cesión conviene internacionalizar el resto de Africa. En apoyo del buen tratamiento dado a los oborígenes, cita las palabras del Dr. Solf.

Si Erzberger exige tanto de los demás bueno es examinar que es lo que concede: (abandonar la organización defensiva que tenia establecida Alemania en la Europa Media; abandonar su posición privilegiada en el Oriente; presentar los originales del tratado de Brest-Litovsk y los de Bucarest, en señal de arrepentimiento; arreglar la situación de los estados al concluirse la paz para que no queden heridas sangrando.

Pero en seguida van otras condiciones: no habrá derecho de intervención, y en este sentido "es reprochable el consejo que dio el Presidente Wilson a los alemanes de deshacerse de los Hohenzollern. Respecto a Austria-Hungría no explicaba, salvo una alusión en que declara respetar las estructuras nacionales que se han formado con el transcurso de los años. ¿Cómo conciliaría Erzberger una revolución de los checos contra el gobierno central? Porque en el concepto del estadista, quedan prohibidos los actos de violencia.

Tocante a la cuestión de Bélgica, el razonamiento de Erzberger es curioso. Manifiesta que el Reino de Víctor Manuel era inocente, y critica a sus compatriotas no por haber violado la neutralidad de Bélgica, pues ese acto era indispensable, sino por haber intentado justificar la violación declarando culpable a la nación ultrajada.

Erzberger concluye por referirse a la manera como el Papa en declaraciones ya publicadas imparte la culpa entre los beligerantes. ¿Quién fue el primer agresor?

No pocas son las páginas que consagra a explicar como el Presidente Wilson en su política ha tratado de lanzar a los Estados Unidos contra Inglaterra, y no exclusivamente contra Alemania.

RUINAS QUE HAN OCASIONADO EN RUSIA LOS "ROJOS"

La excusa que se le da al bolshevismo es que entroniza a los obreros y pone bajo su administración el comercio y la industria, quedando por tanto la pobreza prácticamente abolida. Los capitalistas o burgueses que a ello se oponen son fusilados. Los idealistas encuentran esto bellamente perfecto y perfectamente bello y los persistentes informes que se cuelan relativos a que la gente cae muerta de hambre en las calles, o que son ejecutadas todos los días por pelotones de soldados, se consideran como mentiras, o como una cosa temporal que pronto pasará, permitiendo que el cielo bolshevista brille con todo su esplendor sobre la tierra.

Sin embargo, acaban de llegar dos noticias, la una de Londres y la otra de Berlín, en que se describen las condiciones de ese desgraciado país, y es probable que ni el bolshevista más entusiasta acuse a Londres y a Berlín de conspirar. Estas noticias muestran que los obreros rusos están muriéndose de hambre; que los negocios se hallan paralizados, y que en vez de lle-

gar al cielo la infortunada población moscovita se encuentra en el lugar opuesto.

El informe de Londres versa sobre el régimen bolshevista desde que se estableció en el verano de 1918 hasta fines de marzo de 1919. El documento de Berlín es el informe presentado por una organización comercial alemana de mucha influencia, conocida con el nombre de Aeltesten der Kaufmannschaft, y fue compilado por su Secretario, el Dr. Huebner.

El informe inglés que aparece en el British White Paper, nos dice que en la Rusia Central durante el mes de octubre la producción de metales se hallaba prácticamente paralizada, y que la producción del lino marcaba sólo el cincuenta por ciento de lo normal; que los obreros, muriéndose de hambre, tuvieron que ausentarse para buscar el alimento. En el tráfico de lana, la producción disminuyó un sesenta por ciento, y en el del algodón treinta por ciento de las factorias suspendieron sus labores. La producción de seda prácticamente ha desaparecido. El carbón ha bajado un sesenta por ciento en su rendimiento; en cambio los campesinos hicieron dinero levantando buenas cosechas. Los tranvías de Moscovia y Petrograd disminuyeron una cuarta parte su servicio normal. Todas las tierras, edificios, máquinas, etc., han sido nacionalizados, sin dar compensación a su dueño primitivo, resultando de aquí que todos los intereses particulares han muerto. Hasta cierto punto la moneda está oculta, esperando que el sistema y el orden se restablezcan algún día. El gobierno del Soviet ha hecho frente a la situación, haciendo que la prensa produzca hasta demás: el British White Paper calcula que la cantidad de papel moneda en circulación se eleva ahora a más de 30.000.000.000 rublos, o hablando en términos redondos, una suma cien veces mayor que la reserva de oro.

Examinando el informe del Dr. Huebner, encontramos que los gobiernos del Soviet primero se apoderaron de todos los bancos y los obligaron a facilitar créditos para toda clase de empresas, sin tomar en consideración su administración ni su solvencia. Cuando los bancos agotaron sus propios fondos y su crédito, el Banco del Pueblo les suministró los recursos que necesitaban; conste que el mencionado banco "dependía enteramente, en cuestiones de dinero, de la emisión hecha por la prensa." Era prohibido efectuar operaciones sobre valores y cambio, y algunas veces las personas "fueron ejecutadas por esta ofensa"; sin embargo, a pesar de la ley, se llevó a cabo un activo tráfico secreto. Muchas operaciones versan también sobre bienes raíces y construcción de edificios. No obstante, el Dr. Huebner nos advierte, que esas transacciones no reflejan justamente las actuales condiciones, sino la esperanza de una regresión rápida, porque los rusos jamás han dejado creer que habrá pronto una restauración de gobierno basado en la idea de la propiedad particular. Con referencia a la nacionalización del

suelo, el principal elemento de producción en Rusia, los bolshevistas anularon los titulos adquiridos por campesinos de mayor prosperidad y empresa, valiéndose de una reforma agraria antes de la guerra, igualmente abolieron el antiguo título de nobleza terrateniente. Leemos:

"No fue posible reconstruir inmediatamente el antiguo sistema de comunidad aldeana, e innumerables obstáculos se presentaron al feliz cultivo de los más grandes predios. Fue muy fácil sacar a los legítimos propietarios; pero surgieron terribles controversias sobre la división de las propiedades, y esas disputas con frecuencia terminaron con derramamiento de sangre.

"Se hizo un esfuerzo por cultivar algunos de los bienes con el trabajo de compañías de aldeanos sin tierra. Las demás propiedades se dividieron entre los habitantes vecinos; sin embargo, hasta allí el mayor número de los fundos permanecía inculto. Las casas se arruinaron o se destruyeron. Los bosques fueron talados o cayeron víctima de grandes incendios a causa de hallarse completamente desprovistos de protección. La oposición de intereses encontrados entre los que abogaban por la propiedad individual y los que defendían la posesión comunal, llegó a ser tan fuerte que dio márgen a sangrientos motines, incendios, robos, suspensión de tráfico entre las aldeas y parálisis de todas las funciones del gobierno.

"Las autoridades centrales procuraron confiar en los "aldeanos más pobres" que mostraban tendencias socialistas, pero no lograron otra cosa que un sistema de riquisiciones llevadas a cabo por un cuerpo indisciplinado de soldados irregulares, que cayeron con igual grosería sobre los pobres y los ricos, ninguno de los cuales daba voluntariamente sus granos o ganados. La indescriptible confusión que resultó hizo que la iglesia quedara como la única autoridad visible en la comunidad.

"Esa organización luchó por impedir la completa disolución de la sociedad. Los bolshevistas se vieron obligados, por esta razón, a mostrar algunas consideraciones a la iglesia en los distritos rurales. Saben que su política agraria presenta el más grave peligro y que una contrarevolución apoyada por los campesinos significaría su ruina".

Aunque los terrenos nacionales fueron declarados propiedad del Estado, el Dr. Huebner informa que los bienes raíses urbanos los consideraron como pro piedad de la comunidad. Se organizaron Comités de Casas para administrar cierto grupo de edificios, haciendo que los antiguos propietarios pagaran alquiler, salvo en el caso de que se les obligara a confinarse en unas cuantas habitaciones, o al lanzamiento.

Como el gobierno bolshevista está tan listo a aceptar sobornos como lo estaba el del zar, el decomiso de los predios urbanos no ocasionó tantas difiultades como la nacionaizlación de las tierras de labranza. Es muy natural considerar que los antiguos dueños de las mencionadas propiedades no volvieron a recibir rentas como tampoco las recibieron los propietarios de los fundos rurales.

Sin embargo, a pesar del hecho de que las rentas no pueden cobrarse y que el gobierno no da ninguna compensación por las

propiedades que toma, hubo activas transacciones sobre bienes raíces el otoño pasado, a precios relativamente altos. La razón es, como se ha dicho antes, que muchísimos rusos esperan el restablecimiento del orden en su patria.

Respecto a la nacionalización de los establecimientos manufacturados, nos informan que el Consejo de Obreros los administraba directamente conforme a reglamentos elaborados por el Supremo Consejo Económico y de su organización sucursal:

"En general, el curso que tomaron los acontecimientos fue el siguiente: los obreros autorizaron enormes aumentos de salario para ellos mismos y acortaron el número de horas de trabajo. Los establecimientos tuvieron que soportar el costo adicional. Cuando se acabaron los depósitos que tenían en los bancos, estas instituciones se vieron obligadas a conceder créditos, sin tomar en cuenta si la empresa se hallaba solvente o no

"Dio por resultado que a los pocos meses las empresas más prósperas de Rusia estaban hasta la coronilla de deudas. Al mismo tiempo que se aceptaron las obligaciones, un pésimo manejo administrativo sin precedente se desarrolló en las factorías. Estalló una queja general sobre la imposiblidad de reparar los edificios y las maquinarias.

"El efecto ruinoso que experimentaron los estableimientos que continuaron funcionando, lo indica el hecho de que algunos le ofrecieron al gobierno grandes sumas de dinero si daba el permiso de suspender las operaciones. El verano pasado y durante el otoño, fábrica tras fábrica marcharon a la bancarrota. La falta de materia prima, y de combustible, la imposibilidad de reponer las máquinas rotas y desgastadas, obligaron a la administración de las factorias a disminuir el número de obreros.

"La mayor parte de los trabajadores buscó refugio en el campo, adonde llegaron a aumentar el grupo de individuos que no hacían otra cosa que vegetar en un ambiente de hambre y de miseria Otros encontraron amparo en el Ejército Rojo, donde obtuvieron la subsistencia a costa de poco trabajo, poca disciplina y alta paga. El aumento del Ejército Rojo se explica primeramente por el hecho de que fue institución de emergencia que facilitó al gobierno del Soviet a aliviar la falta de empleo."

El Dr. Huebner nos manifiesta que el sistema de transportes sufrió muchísimo en Rusia, hasta el grado que el Ferrocarril Sud-oriental sufrió en 1918 una pérdida de cien millones de rublos.

"He de ser muy breve al hablar del comercio exterior. El sistema no puede ser más lucido. Del comercio extranjero se ha hecho un monopolio. El intercambio de productos se efectúa directamente entre gobiernos, consistiendo en mercaderías, pues el dinero se emplea simplemente como medida de valor.

"En la práctica apenás ha habido comercio exterior. Todo lo que el Ministro de Comercio Bronsk y ha remitido a Escandinavia y Alemania pudo haber si-

do despachado en el curso ordinario de los negocios por una firma exportadora de segunda clase de Hamburgo. Es una simple gota de agua en un balde comparado con las necesidades comerciales de un gran imperio. Sólo un hombre que sabe la suma urgencia que tiene Rusia de innumerables clases de mercaderías que únicamente se pueden recibir del extranjpero, es capaz de apreciar a que completo fracaso ha llegado el sistema bolshevista en lo que se refiere a comercio exterior.

"Pero los bolshevistas han hecho una farsa todavía mayor de su comercio interior. Se han fundado incontables instituciones para manejar el negocio. Son más numerosas que las compañías de guerra que se formaron en Alemania y Austria, con todas sus organizaciones subsidiarias y sucursales

"El gobierno se vale de los servicios de las sociedades cooperativas para distribuir las mercaderías en el país y efectuar las compras, aunque los jefes de dichas sociedades no están de acuerdo con los bolshevistas en sus opiniones económicas. Pero estos esfuerzos han sido tan infructuosos que fue preciso permitir el comercio por iniciativa particular."

LOS CUATRO GOBIERNOS DE MEXICO

Por
WILLIAM GATES

Este es uno de los famosos artículos de la pluma de William Gates que, como lo dijéramos en otra ocasión al publicar en las columnas de "La Actuaidad" una de sus producciones, ha recorrido México, tardando en su útima gira nueve meses. Se supone naturalmente que conoce la materia de que trata, y censideramos de importancia ofrecer a nuestros lectores su opinión, tomándola del número del WORLD'S WORK correspondiente a Jünio.

México tiene una Constitución, el fruto de cuarenta años de lucha por su liberación; y esta Constitución, en un sentido que está muy lejos de que nuestros escritores lo comprendan, expresa la realidad de la situación.

Desenvolviéndose a través de los laberintos de personalismos encontrados, tras los cuales siempre estuvieron dos partidos caraterísticos, o dos grandes tendencias, surgió la Constitución como un baluarte contra el gobierno en beneficio de una sola clase, valiéndose de la opresión por medios autocráticos.

Nació en ese período en que se resolvía si México iba a ser una nación libre o no; así como hace sesenta años, este país (los Estados Unidos) resolvió si debería constituir una nación unida. La Constitución fue un Paladión, por consiguiente, fue la Magna Carta.

A pesar de los defectos de menor importancia que contenga, es —como la muestra de 1787— la expresión de México en busca de su libertad. Es la Constitución de 1857, con sus "Leyes de Reforma" agregadas e incorporadas; y desde ese día, todo enemigo de la libertad, todo individuo que procura conquistarse poder personal, todo partidario de la dominación de clase, sea cual fue

lo no existiese para apartarla del joven diplomático, pues a todos los méritos que se veía obligada a reconocer en él, oponíase una tara que, a sus ojos, los anulaba totalmente: era alemán.

La señora de Averjean trató también, con la mejor buena fe, de combatir este argumento de su resistencia. Alemán, sí, por su padre; pero por su madre, por su abuela, era de cepa francesa; y como, por lo común, los hijos, sobre todo los mayores, parécense a sus madres, era de consiguiente sangre gala la que corría por sus venas.

Estas reflexiones, sugeridas por el secreto deseo de aprobar la elección de su hija, no llegaron, con todo, a desarmar la instintiva repulsión que Otto inspiraba a la buena señora. Entonces, encerró en su secreter los informes recibidos, decidida a guardar silencio todavía, en tanto las circunstancias, cuyo alcance no quería prever, no la forzasen a romperlo.

Pero esto tardó poco.

Otto frecuentaba ahora su casa.

Un jueves, presentóse en su día. Apenas entró en el salón, Odilia guardó para él, al momento, toda su atención y miradas; luego se dirigió a la mesa del te, donde la siguió él, y, juntos allí, mucho rato, aisláronse sin preocuparse de los demás visitantes ni de sus idas y venidas hacia el saloncillo donde la mesa estaba puesta. La señora de Averjean hubo de llamar varias veces a su hija para saludar y despedir a las personas que se retiraban, y cada vez volvió Odilia al lado de Otto a reanudar la conversación interrumpida.

La señora de Averjean estaba contrariada en extremo, bien que como mujer educada en el gran mundo y muy dueña de sí misma, lo disimulase. Comprendía que Odilia se había apasionado del barón de Brück, y deploraba que lo ostentase de aquel modo. Airábase de esta inconsecuencia e irritábase más todavía contra la joven por inducirle a ella, considerando tal indiscreción una grave falta de delicadeza por su parte. Pero la madre de Odilia callábase, por temor de agravar la situación con una severidad que la hubiera puesto de relieve.

Terminada la recepción imponíase una reprimenda de su experiencia maternal a su imprudente hija. No se atrevió sin embargo a dirigírsela, temerosa de oír, como justificación, la palabra decisiva que evitaba escuchar: "Le amo".

Permaneció pues reinando el silencio entre aquella madre y aquella hija que se amaban profundamente, pero a quienes secretamente empezaba a separar un sentimiento más exigente, cuando no más poderoso, que el amor maternal.

Al día siguiente. Odilia dirigióse con una amiga a oír una conferencia de Richepin. Su madre, que se había quedado en casa, estremecióse cuando le anunciaron la visita de la señora de Santaire, y más al verla entrar y escuchar sus primeras palabras.

—No sospechaba usted, amiga mía, y yo, la verdad, tampoco, que tuviésemos ocasión de hablar nuevamente, y tan pronto, del asunto de que nos ocupamos días atrás.

¿Iría la señora de Santaire a rectificar los informes, excesivamente buenos, que le había proporcionado? La señora de Averjean tuvo, por un momento, esa involuntaria esperanza; pero la desechó pronto.

—Hoy vengo como mensajera, comisionada por el señor de M...... de la embajada de Alemania, para saber de labios de usted cómo acogerá el paso que se propone dar al visitarla con objeto de pedirle la mano de Odilia para su joven amigo el barón de Brück.

La señora de Averjean estaba preparada a oír lo que acababan de decirle, y, no obstante, un rayo que a sus pies hubiese caído, no hubiera puesto más en conmoción todo su sér. Esta vez no pensó en ocultar su emoción.

La señora de Santaire se equivocó sobre su verdadero sentido.

—¿Se ha quedado usted sorprendida?...... Es extraño, pues debía de estar usted dispuesta a recibir esta proposición y aun creo que la preveía a juzgar por el deseo, por lo demás muy legítimo, que tenía usted de conocer antecedentes del barón de Brück.

La señora de Averjean respondió sin dar a conocer su pensamiento íntimo.

—Lo preveía, es mucho decir....... pero, en fin, una madre tiene siempre el deber de informarse acerca de las personas que rodean a su hija.

—Evidentemente: ¿y ha quedado usted satisfecha de su averiguación?

Favorecíale, pues, todo, como lo precisaba la nota de informes, uniendo a su valor personal el mérito de una conducta irreprochable y excelentes sentimiento morales y religiosos, pues pertenecía a la religión católica.

"En resumen, terminaba la señora de Santaire, cierro la carta con la misma palabra que dio fin a nuestra última conversación: el barón Otto von Brück es, desde el punto de vista matrimonial, un buen partido."

Leídas las largas páginas que le dedicaba su amiga, la señora de Averjean permaneció mucho rato ensimismada y triste. Interiormente roíala esa tristeza, que deseaba hallar sin motivos, pero que dolorosamente la punzaba. ¿A qué desolarse? pensaba. ¿No había constantemente deseado que Odilia se casase y comprendido, al mismo tiempo, que no lo haría sino decidida por una inclinación verdadera? Ahora bien: esa inclinación hubiera podido tener por objeto un hombre que no hubiese ofrecido todas las garantías de felicidad que el barón de Brück presentaba.

Esforzábase la señora Averjean en enumerarlas: joven, guapo, inteligente, bueno, dotado de excelente salud, de perfectos sentimientos, decían; de pasado irreprochable, de brillante porvenir; poseedor de gran fortuna, hijo de honorable familia por parte materna, y entre las más nobles por parte de su padre, católico......

"Sobre esto —reflexionó la señora de Averjean— Odilia no hubiera transigido nunca". Y casi hubo de lamentarse de que semejante obstácu-

ces millonario, del cual tuvo cinco hijos. La hija mayor era la madre de Otto. La guerra de 1870 estalló cuando aquélla tenía catorce años. Gonoció, pues, las emociones y las tristezas de aquel desastre, pues la fortura entera de sus padres estaba centralizada en sus fábricas de Alsacia. La conquista la comprometia. Para no perderla M. Brennlager resignóse a la anexión, y residiendo en su país convertido en alemán, continnó trabajando en él.

Sus empresas prosperaron; su haber, considerable ya, aumentó notablemente. No sufrió, como tantos otros alsacianos, el yugo teutón, pues por parte de madre pertenecía a la raza germánica: su alma era alemana. Así, cuando fue pedida la mano de su hija, por su belleza más aún que por su fortuna, para el barón Karl von Brück perteneciente a la antigua nobleza berlinesa, no vaciló en otorgársela, lisonjeado aún en su amor projio de cambiar, para su hija, los millones ganados con el sudor de su frente contra auténticos pergaminos que no por eso dejaban de estar forrados de oro.

La señorita Brennlager abandonó la Alsacia para ir a vivir en la capital prusiana una existencia dichosa. Recibida en la corte donde su marido ocupaba una posición ventajosa, todo sonrió a su ambición. Dió a luz cuatro hijos, el mayor de los cuales era Otto; y si todos realizaban sus gloriosas esperanzas, Otto las había sobrepujado por los éxitos que, desde el gimnasio hasta su actual carrera, obtuvo en todas las etapas.

—Sí —dijo vacilando la señora de Averjean.

—Entonces, replicó la de Santaire, no queriendo notar la tácita reticencia,—estando las marcadas preferencias de Odilia justificadas por los informes recibidos, sólo resta a usted felicitarse de su elección.

—¡Oh!..... —murmuró únicamente la señora de Averjean con un tono dubitativo que abría la puerta a todas las suposiciones.

—Amiga mía —dijo la señora de Santaire admitiendo la que le parecía más natural; —Odilia hará un brillante matrimonio.

Al oír estas palabras, rebelóse la señora de Averjean.

—¡Hará... hará!.... va usted un poco lejos, pues en fin, nada está aún decidido....... y —añadió con un suspiro,— yo, particularmente, no estoy resignada a conceder a mi hija al barón de Brück.

—¿Resignada? —eexlamó la señora de Santaire con asombro.— ¿Resignada?..... ¿pero a qué? ¡por Dios! ¿Pües qué había usted soñado para su hija?

Herida por esta última frase, la señora de Averjean no pudo contenerse.

—¡Un marido francés! respondió brevemente.

La señora de Santaire levantó al cielo las manos.

—¡Un francés!— repuso;— ¡pero si el barón de Brück lo es ya a medias por su madre; y

luego, en el mundo diplomático, la nacionalidad no tiene importancia ninguna: en fin, ¿qué más cosmopolita que la sociedad actual?

La madre de Odilia quiso abreviar un debate que le era penoso.

—Sea como fuere, amiga mía —díjole—, le doy muchas gracias por este paso y por el interés que demuestra usted hacia mi querida hija. Reflexionaré y dentro de algunos días le daré una respuesta.

La señora de Santaire experimentó una decepción que no aguardaba, ni mucho menos.

—Permítame usted —contestó;— va usted a reflexionar...... por el buen parecer, y como es costumbre hacerlo. No obstonte, en las circunstancias presentes, dispénseme usted que me atreva a darle este consejo de amiga; paréceme que si no un poco de solicitud, impónese al menos algo de buena voluntad.

—¿Por qué? —preguntó sinceramente admirada esta vez la señora de Averjean.

—Pues porque habiéndose Odilia comprometido con el barón de Brück, y habiendo el superior de éste consentido en dar para con usted el paso oficial, sería contrario al buen parecer retardarlo.

La señora de Averjean palideció horriblemente.

—¿Mi hija se ha comprometido con el barón de Brück?

—¿Pero eso ignora usted? ¿Ayer mismo, aquí, dejó de advertirse la intimidad que usted

—Es un extranjero —objetó la señora de Averjean, quien, con el temor de que pudiese llegar a ser yerno suyo, repugnó decir, "es un alemán".

—Bueno; pero esto no es razón para rechazarlo —repuso María de Bledmart;— en París, compónese la sociedad ahora tanto de extranjeros como de franceses.

La señora de Averjean guardó nuevamente silencio, y ambas separáronse sin volver a tratar del asunto.

En otras ocasiones, la madre de Odilia hubiérase complacido en hablar de él largamente con su hija mayor, cuya inteligencia y espíritu práctico tenía en estima; más, por tratarse de un extranjero, experimentaba al ocuparse de tan delicado asunto una molestia parecida a la que, por análoga razón, sentía Odilia al querer hablarle de Otto.

Los informes pedidos no se hicieron aguardar. La señora de Santaire los envió por carta, acaso para asegurar su exactitud y duración.

Como le decía en las breves líneas en que los anunciaba, eran perfectos. El barón de Otto von Brück tenía treinta años, y unía a las ventajas físicas todas las cualidades morales. Inteligente, bueno, afectuoso, de carácter agradable, había cursado excelentes estudios, y abríase ante él un magnífico porvenir en la carrera que había abrazado. Su abuela materna era francesa, hija sin fortuna de un funcionario del Imperio que habitaba en Estrasburgo. Había contraído matrimonio con un industrial de Mulhouse, varias ve-

de gran fortuna. En lenguaje matrimonial —concluyó jovialmente la amable señora— es lo que se llama un buen partido.......

La señora de Averjean dio a su vez gracias a su amiga, pero sin prestar aquiescencia a sus últimas palabras. Sólo respondió a ellas con el silencio, con ese silencio que es una de las grandes fuerzas de la vida de relaciones, pues todo lo deja temer, permite esperarlo todo, y, reservando una opinión, concede tiempo para producirse según aconsejen los acontecimientos que pueden corroborarla o cambiarla.

Ese silencio no es más que el velo opaco del pensamiento, persistente debajo de él. La señora de Aevrjean volvió a su casa sin que el suyo hubiese cambiado. Supo que el barón de Brück era un buen partido en opinión del mundo; pero eso no logró tranquilizarla, sin que la persuación entrase en su alma de francesa, érase hostil.. porque era un extranjero.... ¡un alemán!

A Odilia no le habló de nada. Su existencià continuó como siempre. Acercábase el momento en que sus hijos, los condes de Bledmart regresaban a Turena. Antes de separarse de su madre, la joven señora le dijo:

—¿Sabe usted, mamá, que entre Odilia y el barón me parece que la cosa va en aumento?

Y como la señora de Averjean no respondiese, su hija continuó:

—Tal vez no estuviese mal. Dicen que es de excelente familia, rico..... **tiene** muy buena presencia.......

toleraba entre ellos? Todo el mundo tomó eso por un noviazgo.

—Pues se equivocaron —contestó secamente la señora de Averjean.

—En fin, amiga mia —dijo la señora de Santaire levantándose— si usted no sabía las promesas que unen a Odilia con el barón de Brück, era usted la única en ignorarlas. No son un secreto para nadie.

—¿Les ha dado publicidad el barón?

—No creo que las haya ocultado, ni tenía por qué hacerlo.

—Esto depende del punto de vista en que uno se coloca: bien podía moderar sus esperanzas y rebajar sus pretensiones.

—Amiga mía— repuso la señora de Santaire,— no cometa usted imprudencias. No es tiempo ya de oponerse al matrimonio de Odilia. Si lo hiciera usted, promoveríase un escándalo del cual no saldría bien librada la reputación de su hija.

¡La casa está ardiendo! Antes de ahora debió preservársela de los riesgos de incendio.....

Y disponiéndose a terminar su visita con esta frase irónica, la señora de Santaire repuso, no poniendo ya en duda la aquiescencia de la señora de Averjean:

—¿Qué día recibirá usted al señor de M....?

—Dentro de poco iré a manifestar a usted —dijo la madre de Odilia, no queriendo darse por vencida aún— el resultado de mis reflexiones y de mi conversación con mi hija.

—¡Oh, siendo así, estoy tranquila ya!—repuso la señora de Santaire respondiendo a las últimas palabras y despidiéndose.

***

Al quedarse sola, la señora de Averjean permaneció sumida en un imponderable estado de emoción y de amargura.

¡Así pues, era cierto! ¿Su hija, su querida hija, había dispuesto de sí misma sin consultarla siquiera? Era verdad que el amor, cuando penetra en un alma, hace tabla rasa de todos los sentimientos anteriores, de todos los deberes presentes, de todas las esperanzas futuras. ¡Y tan egoísta independencia, acompañada de una ultrajante desconfianza, llegaba al cabo de veintidós años de cuidados asiduos, de ternura, de abnegación, de una intimidad que el tiempo había hecho cada vez más estrecha y más dulce!

Al dolor secreto y profundo de las madres cuando observan que se les arrebata el corazón de su hija; a ese dolor, que la señora de Averjean tenía previsto que había de sufrir, y había aceptado, uníase el sufrimiento, mayor todavía, del misterio que se le hizo de esa pasión avasalladora y de la elección que fue su resultado. ¡Esa elección sublevaba el alma francesa de la señora de Averjean! ¡Ella, que conoció la guerra de 1870 y cuyos horrores no se habían desvanecido de su memoria, aquellos horrores impresos en sangrientos caracteres, ver a su hija casada con un

noraba, lo ignoraba todo de él, cuando hubiera necesitado saberlo todo, puesto que su hija la amaba.

Por esto, antes de oír las palabras irreparables, decidió informarse para saber cuáles serían tal vez deber suyo oponer.

El mismo día llegóse a casa de Mme. de Santaire, cuyo esposo, perteneciente a la diplomacia, la había presentado en la embajada de Alemania e invitado al baile en que Odilia encontró por primera vez al barón de Brück.

La señora de Santaire acogió con la más viva simpatía y deferencia a la madre de Odilia, y la escuchó con interés. Esta manifestóle sin rebozo que el barón de Brück hacía muy asiduamente la corte a su hija, y le expresó el deseo de informarse minuciosamente de las circunstancias que concurrían en el barón alemán. Díjole que nadie mejor que ella podía prestarle discretamente aquel servicio y acudía a solicitarlo con toda la confianza de una antigua amistad.

La señora de Santaire agradeció a su amiga que le proporcionase el placer de serle agradable, y le aseguró que se apresuraría a complacerla.

—Tendré —manifestóle —muy fácilmente todos los informes que usted solicita; pero desde ahora puedo ya decirle que el barón de Brück, es un excelente muchacho, muy apreciado en los círculos diplomáticos, donde ceirtamente está llamado a hacer grandes progresos. Pertenece a una familia prestigiosa y de elevada posición, y goza

risa, que, al dirigirse a él, adquiría desconocidas suavidades.

La señora de Averjean experimentó entonces miedo, pues presumió que se amaban.....

Quiso, sin dilación, darse cuenta exacta del daño que tal vez se había producido, sin que lo hubiese sospechado ellâ, en el corazón de su hija, y, en el primer momento que se hallaron a solas, la interrogó:

—Paréceme —le dijo— que el barón de Brück te hace una corte asidua.....

—Es verdad —contestó Odilia súbitamente turbada.

—¿Y a tí ese hombre te gusta?

—Sí— respondió la joven ruborizándose y bajando la vista.

La turbación evidente de su hija conmovió a la señora de Averjean, que no tuvo ánimo de llevar adelante sus investigaciones. ¿Qué le restaba ya, por lo demás, saber que su adivinación maternal no le hubiese revelado? Pudo anteriormente estar ciega; ahora, abiertos los ojos, demasiado veía...... Había adquirido la certidumbre de que Odilia amaba al barón. Sólo una pregunta quedáble por hacer, y la joven se la hubiera confesado sin duda; pero la señora de Averjean temía esa revelación, y la evitó con su silencio.

¿Qué hubiera contestado a la confidencia de la joven, si de antuvio no la aprobaba ya?

Odilia hubiera podido preguntarle las razones, y acaso hubiese también otras aparte la de su nacionalidad. La señora de Averjean las ig-

alemán, con un **prusiano!** ¡Era un desgarramiento, un tremendo agravio inferido a un corazón por una traición artera..... como si su hija se hubiese pasado al enemigo!

Cuando Odilia entró para comer, encontro a su madre silenciosa y triste.

La joven trató de despertar su interés hablándole de la conferencia, de las personas que en ella había visto: en vano. Su madre contestóle apenas, y la expresión trágica de sus facciones era tal, que Odilia comprendió a la legua que algo había acontecido durante su ausencia.

Asi cuando su madre le dijo: "Esta noche no saldremos; tengo que hablar contigo," no se rebeló, por más que tuviese la certidumbre de encontrar a Otto en casa de los amigos donde debían asistir. Prevenida además, de antemano, del paso que debia dar la señora de Santaire, supo, sin duda alguna, que había tenido ya efécto. Entonces pertrechóse interiormente para el penoso combate que presentía.

Este comenzó apenas madre e hija volvieron al salón. La señora de Averjean, con deliberada calma y frialdad, puso a su hija al corriente de las proposiciones de la señora de Santaire. Odilia escuchaba, jugando con un cortapapeles de nácar que le servía de aplomo, divagantes los ojos, temblorosos los labios, pero impasible en apariencia.

—He contestado —concluyó la señora de Averjean con voz entrecortada por la emoción— que reflexionaría.

Y como Odilia le opusiese un inesperado silencio, continuó: —

—He dicho también que hablaría contigo acerca del particular.

La joven proseguía escuchando sin despegar los labios. La señora Averjean creyó ver en aquel mutismo la revelación de una hipocrecía que la ofendió, cuando en realidad sólo era el esfuerzo que hacía la joven para dominarse.

—¿Y sabes lo que se me ha respondido?— repuso la pobre madre con un arranque cuya violencia escapó a su dolor.— Pues bien: que han dicho que únicamente se dirigían a mí para respetar las conveniencias, y que sólo me tocaba inclinarme ante el hecho realizado ya, puesto que tú, sin consultarme ni confiarme nada, habías dispuesto de ti misma y te habías prometido al barón de Brück. ¿Es cierto?

—¡Es cierto!— dijo Odilia bajando la cabeza.

—¿Cómo? ¿Me contestas que es cierto?— exclamó la señora de Averjean sin contenerse ya. —¿Tú has hecho esto? ¿Es verdad que has hecho esto, tú, tú, Odilia, tú a quien amo y en quien tenía tan ilimitada confianza? ¿Tu has dispuesto de tu porvenir sin anuencia mía? ¡Entonces dí que yo no soy ya para tí nada! ¿Qué he hecho yo para merecer ese ultraje de verte conceder tu mano a un desconocido sin hblarme siquiera de ello?

—¡Aguardaba!...... —respondió Odilia.

—¿Aguardabas......qué?

La joven no supo qué responder.

quien les place, siéntanse donde mejor les parece, y las personas que las acompañan y a quienes dejaròn al llegar, casi no vuelven a verlas hasta la hora de partida. Tanto mejor para aquellas a quienes una precoz rectitud y buen juicio no permite entregarlas sin moderación ni prudencia a los peligros de esa libertad que, muy agradable para las jóvenes, a tantas ha perjudicado.

Odilia no era capaz, ni mucho menos, de abusar de semejante tolerancia. Seria como era, y no ignorándolo su madre, no tenía por qué inquietarse. Pero, aunque exenta de temores en tal sentido, no podía comprender la apasionada solicitud que el barón demostraba hacia su hija.

Otras, que no habían dejado también de observarlo, no le hablaban de ello; pero, la señora de Bledmart, que fue a pasar unos días a casa de su madre y que la acompañaba en las reuniones, advirtió al punto, alternando como lo hacía con las jóvenes, que el barón de Brück, no se apartaba de su hermana, y previno a su madre.

Esta, sorprendida de pronto, inquietóse cuando se puso a reflexionar. ¿A qué daría lugar aquella intimidad cuyos lazos no había adivinado? ¿Y por qué Odilia no le había hablado nunca de ella?

Antes de interrogarla, observó. Vió al barón junto a su hija, y su actitud entera revelaba tal pasión, que se quedó conmovida, agitada. Luego, miró a Odilia y encontró en sus profundos ojos azules, cuando se fijaban en el barón, una llama que nunca viera en ellos, lo mismo que su son-

Su matrimonio con el barón Otto von Brück, noble, rico, joven, guapo, agregado de embajada, no excitaría ciertamente asombro ninguno en el mundo parisiense en que vivía y donde los extranjeros tienen derechos de ciudadanía como los mismos franceses, gracias a ese hábito de universal acogida que se observa en París para todas las naciones. Verdad es que el barón era alemán: ¡pero, después de cuarenta y cuatro años!..... Además, la idea del desquite estaba ya muerta del todo, y a mayor abundamiento, el barón tenía sangre francesa en sus venas: su abuela era alsaciana. Entonces, ¿a qué guardar silencio?

Por su parte, la señora de Averjean no había dejado de observar las asiduidades del barón hacia su hija. Al principio, no les concedió más importancia que a esos flirts, completamente frívolos, que autorizan las modernas costumbres en las reuniones mundanas, y que, como ellas, sólo viven algunas noches. Por lo demás, le fue también difícil reconocer el grado a que llegaba la asiduidad del joven, por razón asimismo de las nuevas costumbres de la sociedad. Antes, cuando, en los bailes, las jóvenes sentábanse exclusivamente al lado de sus madres, o delante de ellas; cuando sus parejas iban a buscarlas allí y las conducían al mismo sitio, terminada la contradanza, las mamás podían fácilmente darse cuenta de las atenciones de que ern objeto sus hijas. Pero hoy, el viento de independencia que sopla de América lo ha trocado todo; las jóvenes circulan solas por los salones, los **halls**, el **buffet**; bailan con

—Me has conferido —añadió la señora de Averjean— ese papel odioso de una mdre de cuyo consentimiento se prescinde; pues se le desprecia o se hace burla de él.

—Mamá —dijo Odilia, sumamente pálida, pero con resolución,— jamás he tratado de ultrajar a usted, como dice; mi afecto y mi respeto hacia usted nunca se han debilitado. He podido comprometer mi palabra, pero he reservado la de usted. Así, está convenido entre el barón de Brück y yo, que me someteré a la decisión de usted, sea la que fuere.

Estas palabras serenaron algo a la señora de Averjean, la cual, no obstante, añadió:

—Pero tú has hecho imposible mi negativa.

—¿Por qué? —dijo a su vez Odilia.

—Por haberte comprometido con ese extranjero, que por todas partes se ha alabado de tus promesas. ¡Oh! ¡No ha descuidado nada al jugar la partida para obtenerte a todo trance!...

—¡Mámá, el barón de Brück es un hombre de honor! Le suplico a usted que no le acuse, pues yo le defenderé.

—¿Le amas?

—Le amo.

—¿Deseas casarte con él?

—Me casaré con él, o no me casaré nunca.

Al oír tan resuelta contestación, la señora de Averjean comprendió que la partida estaba perdida para ella y que sería vana su oposición.

—¡Casarte con ese hombre!.... —exclamó con verdadero pesar.

—¿Qué tiene usted que echarlè en cara, mamá?— dijo Odilia observando el apaciguamiento de su madre y aprovechándose de él para una discusión de lá cual esperaba el éxito de su causa.— ¿Acaso no reúne todas las cualidades que desea usted en su yerno?..... ¿En qué es inferior el barón de Brück a mis cuñados el conde de Bledmart y el vizconde de Trancoet?.... Sé que ha tomado usted informes de él, y le agradezco esta solicitud. ¿No son excelentes esos informes?

—Sí.

—¿Pues entonces?.....

—Entonces —dijo la señora de Averjean jugando su última carta en una sublevación suprema de todo su ser, —entonces..... ¿quieres casarte con un alemán...... con un prusiano.... con un enemigo?.....

—Mamá —repuso Odilia: —¿es éste el único motivo de la oposición de usted?

—El único, bien lo sabes. Y lo conoces tan perfectamente, que ésta es también la razón del misterio de tu conducta para conmigo.

Sintiéndose adivinada por la penetración maternal, Odilia no trató de desmentirla.

—Es cierto —contestó,— pero la nacionalidad del barón de Brück sólo me asustaba por lo referente a usted. Para mí, no tiene ninguna importancia, aunque preveía que a los ojos de usted sería un obstáculo, y sin embargo.....

—Prosigue —dijo la señora de Averjean;— quiero saber ahora que por fuerza, si no de grado, me abres todo el fondo de tu pensamiento.

le Otto que la amaba, asustóse al comprender que, para contestarle lealmente, tenía que salir de sus labios igual confesión.

Cuando la recibió, Otto regocijose extraordinariamente. Nada podía ya en adelante separarlos; sólo un breve lapso de tiempo podía mantenerlos apartados, y ese tiempo, vencido por él como todo lo demás, Odilia sería suya.

Desde entonces la consideró, según las costumbres de su país, como su prometida.

La joven no se había atrevido a decir nada a su madre. Un indefinible sentimiento de vergüenza, de encogimiento, que no sabía cómo explicárselo, deteníala.

De lo único que se daba cuenta era de que no lo hubiera experimentado seguramente si se hubiese tratado de un compatriota suyo. Al contrario, sabiendo cuánto deseaba su madre verla establecida, habríale dicho con verdadero júbilo: "He elegidò ya", mientras que hoy vacilaba, temía.........

Con todo, Otto von Brück pertenecía al número de sus relaciones, formaba parte de la mejor sociedad berlinesa, y no se había olvidado de participarle que sus padres ocupaban uan elevada posición y eran dueños de considerable fortuna. Además, como miembro del cuerpo diplomático, éralo también de ese mundo especial, internacional, por no decir cosmopolita, cuya patria está en todas partes.

Siendo esto así, ¿por qué vacilaba la joven en confesar a su madre su amor y sus proyectos?

Así, encontraba en su expresión un poderoso hechizo que le atraía hacia ella, más admirado cada vez y más enamorado. ¿Pudo esto ser parte para conmover el corazón de Odilia? ¿Fue el placer de iniciar a Otto en ciertas sutilezas propias de un dominio intelectual desconocido de su educación germánica? ¿Fue el de ver el valor en que él las apreciaba porque se las revelaba élla, o bien el secreto orgullo de haber domeñado a un hombre de la fuerza y autoridad de Otto, hasta convertirse en sumiso esclavo del menor de sus deseos? ¿Fue el ascendiente de la balleza viril del joven, o bien simplemente la dulzura de ser apasionadamente amada?

Nunca lo supo Odilia; pero, con toda evidencia, la primera ventaja de que Otto benefició a su lado, fue la de ser, no mejor ni peor que los otros, sino diferente, lo cual plugo al carácter original de la joven, enemigo de trilladas sendas. Y lo mismo que Odilia apreciaba en él ideas y actos que no le eran familiares, hallaba también de paso cierta gracia en las palabras enunciadas por el barón con su acento extranjero, qué las transformaba para ella en frases nuevas, pues aunque el barón hablaba correctamente el francés, escogía, en un vocabulario reciente, para expresar su pensamiento, términos de los que no estaban en uso, y esto les comunicaba otro alcance, despertando más la reflexión que las frases acostumbradas.

Por todo esto, poco a poco y sin que lo advirtiese ella a tiempo para defenderse, quedó conquistada; y el día en que, algo bruscamente, dijo-

—Pues bien —repuso Odilia, animada e inconscientemente dichosa de volver a usar una franqueza que estaba en su carácter y en sus costumbres anteriores:— ¿para quién, actualmente, la nacionalidad alemana es un verdadero obstáculo para un matrimonio? Usted que conoció la guerra de 1870 y luego la ardiente esperanza del desquite, ha podido guardar sus prevenciones contra los que fueron nuestros enemigos. Pero han pasado los años. ¿Quién, deliberadamente, provocaría hoy en Francia una guerra para recuperar las provincias perdidas? Se ha aplaudido a Déroulède; pero ¿se le habría seguido con entusiasmo si hubiera tenido poder suficiente para poner en acción sus palabras? Alemania agita a veces su espada para recordar que está ahí, fuerte y poderosa; pero ¡cuántas veces la tempestad, que se creía ya inminente, no se ha desencadenado sin embargo! Los hechos dan una lección a los sentimientos de usted. ¡Vea usted la Alsacia: esa Alsacia que el alemán nos tomó, en parte la ha conquistado!..... ¿Recuerda usted la institutriz que me dio? Aunque alsaciana, ¿no se la veía más alemana, que francesa? Y esto porque era joven, nacida después de la guerra. ¡En cuarenta y cuatro años se olvida! ¿Qué puertas en la sociedad parisiense ve usted cerradas a los alemanes por ser alemanes? Ni una sola..... Y no podrían aducirse razones para cerrarlas. Los ingleses, en la historia, ¿no fueron enemigos nuestros? ¿Y los rusos? Hoy tenemos en ellos más que un amigo, tenemos un aliado. La vida es una

rueda. El adversario de ayer es el amigo de mañana, y el amigo de la víspera, algunas veces, el enemigo del porvenir. Entonces, ¿para qué, en época de paz, guardar esos lejanos e inútiles rencores del pasado?.... Y sobre todo cuando todo el mundo, en el fondo, los ha desechado.

—¡Oh, todo el mundo!

—Todo el mundo —insistió Odilia.— Anuncie usted mañana mi enlace con el barón de Brück, y verá usted si unánimemente no lo aprueban todos, y si no despertará quizás algunos envidias.

—No lbría de que.

—Sí —dijo la joven,— pues no hay nada que más se envidie que un matrimonio de amor en el que se encuentren además reunidas todas las conveniencias.

—¡Oh, todas las conveniencias!....

—Todas: la diferencia de nacionalidad no reza para nada. Vea usted cuántas personas de nuestras relaciones, hasta de nuestra intimidad, se han casado con extranjeros. La señorita de X..... con un belga; la bella Nadege de F...... con un austriaco; el conde J.... con una danesa. La señora de L.... es italiana; la señora B..... nació en Turquía. No hablo de las inglesas y menos aún de las lindas americanas que se han casado con los mejores representantes de la nobleza francesa.

—¡Pero no me citas alemanes!

—Aguarde usted.... ¿Y la señora O..... y la señora W....? El mismo general J..... ¿no está casado con una alemana? ¿Y el coronel G..?

por ventura esto le induce a cometer ridiculeces, excúsanle.

Odilia era harto sagaz para no haber observado la impresión que había producido.

Entonces, por bondad de alma, ingenióse en tranquilizar a la víctima del rayo con que la había fulminado. Su gracia acabó la obra comenzada por su sola belleza, y al terminar la **soirée**, Otto von Brück, que la había dejado poco, estaba violentamente enamorado de ella.

No es raro ver apagarse esas pasiones súbitas con la misma rapidez que se encendieron; pero no debía suceder así con la del agregado a la embajada. Al contrario, afirmóse al correr de los días.

Nacida de una sorpresa, debían aumentarla todos los obstáculos opuestos a su satisfacción, y estaba en el carácter tenaz del joven extranjero buscar el modo de apartarlos para llegar a su objeto. Además, a medida que trababa mayor conocimiento con la joven y penetraba en intimidades de su alma, hallaba en ella tales tesoros de sensibilidad, de inteligencia y de ternura, que, después de la seducción física, hubo el barón de experimentar una seducción moral que la igualaba, doblándola.

Los sentimientos que poco a poco descubría en Odilia tuvieron para el barón el encanto de lo desconocido. Ninguno de los suyos correspondía adecuadamente a ellos; pero era bastante inteligente para comprenderlos, y suficientemente, sensible para saborearlos.

Pertenecía demasiado a su raza para no estar convencido de su superioridad; pero un fondo de candidez, de simplicidad, propio también de aquélla, impedíale ēnorgullecerse de ello de un modo demasiado visible, y esto le prestaba una seducción más.

Fue la misma esposa del embajador quien, solícita de procurar una linda pareja de baile al joven agregado, hacia el cual, por razón de sus alianzas de familia, profesaba alguna simpatía, lo presentó a Odilia de Averjean.

Al primer golpe de vista, Otto quedó deslumbrado.

Jamás le había conmovido hasta aquel punto la belleza de una mujer. Dióse cuenta de ello sin explicarse por qué. A distancia, más adelante, figuróse que era porque la joven le representaba idealizada, afinada, inmaterializada casi, la encarnación de la alemana con los mismos cabellos rubios, los mismos ojos azules, la misma rosada tez. Era ésta una de aquellas ilusiones que consibe la necesidad de justificar las sensaciones experimentadas.

Odilia era hija del norte, pero no de Germania.

Sea como fuere, Otto, que no carecía de aplomo, quedóse tan emocionado en presencia de la joven, que hasta temió cometer alguna torpeza, y advirtiendo que realmente estaba cohibido, aumentó su timidez, cosa que, en vez de perjudicarle, le favoreció. Nada lisonjea más a las mujeres que hacerle perder la cabeza a un hombre: si

Vamos a ver, cuando los militares de más alta graduación del ejército francés contraen matrimonio con alemanas halla usted censurado que lo hagamos nosotras que no tenemos ninguna responsabilidad?

La señora de Averjean no contestó, quebrantada más por la insistecia de su hija que por las razones que ésta aducía, y, al cabo de un momento, repuso:

—¿Y me abandonarías para marcharte tan lejos?.... ¿Te alejarías de tus hermanas.... de Francia.... para irte a vivir a Berlín?....

—¿Berlín? ¡Pero si no habitaré nunca en Berlín! Viviremos en París, o en cualquier otra capital de Europa. Ya sabe usted que los que forman parte de las embajadas no se quedan nunca en su país natal, sino en aquel adonde les envían. Si me casara con un agregado francés, viviría en todas partes, menos en París.

—Sí —contestó la señora de Averjean,—pero temporalmente, mientras que por cualquier circunstancia que sobrevenga, tu residencia será siempre Berlín.

—¡Bueno! ¿Pero qué significan ahora las distancias con los grandes trenes expresos? Berlín está más cercano hoy de París, que no hace mucho tiempo ciertas regiones de Francia, desde las cuales sólo podía venirse a la capital en diligencia.

La señora de Averjean comprendió por esta respuesta que nada tenía que esperar ya. No obstante, quiso tomarse el tiempo de reflexión que

había reclamado. Tan grave parecióle su asentimiento a los proyetos de Odilia, que antes de concederlo deseó oir otras opiniones. Llamó a su lado a sus hijas y a sus yernos, y reunió así un especie de consejo de familia.

Para impedir que Odilia ejerciese en él ninguna influencia, la envió a provincias, a pasar algunos días con una parienta.

La joven decidióse con pena a ese alejamiento que la separaba de Otto, y cuya causa no pudo adivinar (su madre le devolvió misterio por misterio); pero sometióse a la voluntad de la señora de Averjean, a quien no quiso dar pena ni enajenarse su afecto.

Llegados a París los esposos Bledmart y Trancoet, la madre de Odila les sometió el caso que se ofrecía con la más entera lealtad, no callando ninguna de las ventajas de aquella alianza. Discutiéronlas entre sí, hablóse largamente de ellas, y en fin llegóse a un acuerdo.

—Puesto que es de excelente familia —dijeron los condes de Bledmart, —algo infatuados de sus pergaminos y de su brillante posición —y posee además una gran fortuna, ¿por qué oponerse a ello?

—Ya que se aman —dijeron— los vizcondes de Trancoet, para quienes la afección recíproca era la circunstancia más poderosa,— y ya que el barón de Brück tiene grandes cualidades personales ¿por qué separarlos?

—Vencida entonces, la señora de Averjean dió su consentimiento, pero al comunicárselo a

Y su madre entonces quedábase pensativa, preguntándose que suerte le estaba reservada por la Providencia a aquella niña tan pura, tan bien dotada y a quien amaba tanto.

¿Cómo, en tal disposición de espíritu, pudo agradarle a Odilia el barón Otto von Brück? ¡Era cosa de admirarse!

No es que realizase su ideal; pero, gracias a su personalidad extranjera, era el barón muy diferente de los demás hombres que cotidianamente encontraba Odilia, y esto fue lo que primero atrajó sus miradas hacia él. Presentáronselo en un baile, celebrado por la Pascua de 1913, en la embajada de Alemania. El barón pertenecía a ella.

Físicamente, era un hombre soberbio; en todo él observábase el más bello, el más puro tipo del germano. Alto, fuerte, de vigorosa musculatura, tenía los abundantes cabellos rubios, la encarnación fresca y los grandes y azules ojos de la raza teutónica. Sus dientes brillaban con sana blancura entre los grandes bigotes levantados a la imperial y que ocultaban a medias la boca excesivamente grande y los labios gruesos y sensuales. Llevaba el frac con la holgura que da el hábito de la vida diplomática y la frecuentación del gran mundo, y en todas partes llamaba la atención por sus ventajas físicas.

No se decía de él: "es un lindo muchacho"; no poseía la delicadeza que hubiera justificado este calificativo, sino: "¡qué bello hombre!". Esta era la frase que justamente le cuadraba, aplicándola al viril esplendor de sus treinta años.

una naturaleza independiente, un espíritu sutil y muy fino. Apasionada por temperamento, era también algo romancesca. Horrorizábala lo frívolo. La realidad parecía frecuentemente mezquina comparándola, como la hacía, con sus sueños. Generosa hasta lo sumo, todas las abnegaciones estaban latentes en ella, y como nadie de cuantos la rodeaban las necesitase, no sabía a quién aplicarlas. Aguardaba su empleo para el porvenir, un porvenir que imaginaba muy bello, con un compañero de vida elegido por amor, que gustase de compartir su ambición del bien en todo, y la ayudase a realizarlo; con un compañero cuyo corazón latiese al unísono con el suyo, para llevar ambos a cabo grandes y nobles cosas.

Odilia ignoraba todavía que cosas serían esas, pero se entusiasmaba al pensar que excederían de la común de la existencia corriente. Viviendo en semejante esfera de ideas, fácilmente inclinábase a juzgar inferiores, aunque personalmente no fuese orgullosa, a los hombres que le presentaban. Imaginabase que se parecían todos, que sus facultades morales eran las mismas colocados en aquel nivel intelectual que en ellos suponía bajo su correcta actitud de hombres de mundo, ninguno cautivaba su atención.

Sus íntimos decían:

—Odilia no se casará.

—Sí —respondía ella,— si me casaré; pero será cuando encuentre el hombre que yo quiero.

—Ese hombre no existe —replicaban sus hermanas encogiéndose de hombros.

Odilia puso ciertas condiciones. Los esponsasales, por lo pronto, sólo serían oficiosos. Celebraríanse y se daría parte de ellos ulteriormente. Mediaba el mes de Junio; tenian que alejarse a no tardar de París.

La señora de Averjean, secretamente confusea siempre de casar a su hija con un alemán, prefería, sin confesarlo, que la noticia de su enlace sólo se supiese después de la anual dispersión de sus habituales relaciones, pues le parecía que así el ruido sería menor.

No le era posible permanecer en París, donde la cosa sería pronto un secreto a voces. No quería tampoco instalarse en su propiedad de Artois, donde la presencia del barón hubiera autorizado todas las conjeturas. Entonces decidió, puesto que Odilia estaba algo fatigada de las emociones experimentadas por ella durante algún tiempo, ir a pasar el mes de julio a orillas del mar, a fin de que la revivificasen las emanaciones salinas.

Escogió al efecto la comarca del Touquet, que reunía la doble ventaja del mar y del campo, y permitió al barón de Brück ir a reunirse con ellas. Convínose que después de aquella estancia, irían ambas a sus posesiones de Beaubois adonde las seguiría el barón, que acudirían allí sus parientes y que entonces celebraríanse oficialmente los esponsales.

III

Antes de las tres, hora fijada para recibirle, Odilia aguardaba en el salón de la **villa** al barón Otto de Brück. Su impaciencia de volver a verle adelantábase al reloj. Había almorzado apresuradamente y luego habíase ingeniado en modificar, con arreglo a su gusto delicado, la disposición del aposento, comunicándole un aspecto trivial. En un ángulo, junto al balcón, un canapé colocado al sesgo y ante el cual estaba una mesa, proporcionaba un rincón en el cual proponíase ya Odilia aislarse con su novio para sus queridas e íntimas pláticas.

Hecha la **toilette** del salón, pensó en la suya. Sin quitarse el vestido blanco, que se puso con la esperanza de encontrar a Otto en la estación, habíase recogido sus rubios cabellos, deslizando en ellos —bajo la disposición que los agrupaba aparentemente revueltos y que hacía destacar maravillosamente su impecable perfil— una estrecha cinta blanca.

Complacíase Odilia en esta originalidad, que avaloraba como ninguna el oro de su cabellera. Llevaba pocas joyas; únicamente un collarín de perlas, modesto como suelen usarlo las jóvenes, rodeaba su garganta que mostraba el cuerpo entreabierto. En sus manos no brillaba ninguna sortija: no habiendo autorizado aún la señora de

lo natal, pero de corazón dulce como el aroma de la retama de las colinas.

Por más que sólo contase treinta y dos años, pululaban ya en torno de Magdalena seis lindas cabezas rubias y morenas que la ligaban a la ribera de su castillo de Ille-et-Vilaine, del cual raras veces se apartaba.

Odilia era la última hija de la señora de Averjean. Había precedido al nacimiento de ella un hijo, que murió muy joven, lo cual explicaba la gran diferencia de edad entre ella y sus hermanas.

Contaba ahora veintidós años y no había querido casarse todavía, cosa que inquietaba a su madre.

Sentía perfectamente ésta el irremediable y definitivo vacío que produciría, en su edad avanzada, el matrimonio de su querida compañera, y, no obstante, deseábalo como verdadera madre que era, tierna y previsora, no vacilando en sacrificar el goce de una amada presencia a la dicha de la niña adorada, y deseosa de fijar su porvenir para no dejarla sola en la vida si (el destino tiene algunas veces estas sorpresas) Dios la llamase prematuramente a su lado.

Consecuente con esta idea, dedicábase a prepara para Odilia una feliz unión proporcionándole ocasiones mundanas de encuentros y de simpatías.

Sus esfuerzos no habían sido, con todo, coronados por el éxito hasta el presente: nadie había logrado interesar a Odilia. Tenía la joven

re la naturaleza de esa dominación, —ha tratado de nulificarla o desembarazarse de su control.

Madero llegó al poder por medio de una revolución, aunque en realidad debido a un compromiso con los intereses del "alto comercio" mexicano que produjo la caída de Porfirio Díaz; fueron los emisarios de Limantour los que visitaron a la familia de Madero en el Norte y arreglaron la cuestión.

En México siempre es posible decir donde radica el poder real, descubriendo donde (por medio de la ley) tendrá que suspenderse la libertad de la prensa teóricamente perfecta; en esos últimos días del gobierno de Díaz, se atacaba con libertad a Don Porfirio, pero cuando alguien, la emprendía contra Limantour, iba el periodista al siguiente día a la cárcel

Díaz y Corral renunciaron el 25 de mayo de 1910; De la Barra fue hecho Presidente Provisorio por la ley y convocó a elecciones para octubre próximo.

Durante los últimos años de Díaz, hubo dos elementos en el Gabinete; uno representado por el General Bernardo Reyes, que no tenía parte de político, pero que sí era un viejo soldado, tenaz, con la lealtad que sólo un hombre de esta clase puede tener; el otro era el que incluía à Limantour, Pineda y otros protegidos del difunto Romero Rubio (padre de Doña Carmelita, esposa del Presidente) y combinando en sí mismo las "altas finanzas" del México moderno con el partido ultra-católico.

Los gabinetes de De la Barra y Madero fueron una fusión de este último elemento con los parientes y amigos personales de Madero

Confiando en las promesas maderistas de "sufragio libre y efectivo", el General Reyes llegó a ser candidato a la presidencia. Los meses de agosto y septiembre se marcaron por las constantes intervenciones del gobierno en la campaña de Reyes; en Coahuila, Venustiano Carranza era el candidato maderista al puesto de gobernador, y los principales partidarios del candidato reyista, Garza Aldape, fueron echados a la cárcel; por lo demás, hubo fraudes, muertes y actos de violenia que interrumpieron los mitins reyistas, de modo que a fines de septiembre Reyes se dio por vencido, y publicó una circular que envió a todos los clubs, reyistas del país, diciendo que hasta votar era inútil, y partió para la Habana. El periódico reyista publicó una lista de 115 intervenciones del gobierno en las actividades electores, las que se suspendieron un día antes de la elección.

A su debida oportunidad la administración de Madero, llegó a ser un fracaso completo; no solucionó ninguno de los problemas urgentes, ni concedió la ansiada libertad, ni hizo nada por el problema agrario, ni abolió el peonaje —la esclavitud impuesta por un sueldo miserable.

No es este el lugar a propósito para escribir su historia; pero, aunque jamás se ha dudado de la integridad y sinceridad personales de Madero, una luz podrá arrojar la sentencia recienmente dictada en Nueva York, de cinco años de reclusión, contra su tío Ernesto, por estafa flagrante valiéndose de manifiestos falsos. Ernesto era Secretario de Hacienda.

Madero había llegado al poder por una revolución, al son de "sufragio libre y efectivo", y cuando la libertad de la prensa, de la opinión y de las elecciones fue nuevamente traicionado por aquellos que se aprovechaban de la ignorancia y el "idealismo" (del presidente), nada más natural que emplear medios parecidos, los únicos medios posibles.

HUERTA SE APODERA DE LA PRESIDENCIA DE MEXICO

Lo que nosotros hemos conocido con el nombre de cuartelazo de 1913, se debió al esfuerzo de los partidarios de Reyes que to-

maron la única acción que les quedaba contra los hechos anteriores. El acontecimiento cambió su carácter por consiguiente su historia, cuando el mismo General Reyes se dirigió al palacio a la cabeza de sus propias fuerzas, mientras sus partidarios se apoderaban de la ciudadela, saliendo herido en el primer avance

En seguida vino lo que ya sabemos: Huerta se adueñó del poder; pidió la renuncia de Madero, así como la combinación había pedido dos años antes la de Diaz. Madero y Pino Suárez renunciaron, quedando Lascurain de Presidente Provisorio, renuncindo a su vez en el acto en que nombró a Huerta Jefe del Gabinete. Huedta le sucedió, y fue presidente por la ley.

Hasta aquí no había ni la más mínima diferencia en el método ni en la legalidad, entre este cambio y el otro; en el fondo cada uno había sido provocado por una conducta idéntica de la camarilla respecto a la persona que oupaba la silla presidencial -hasta las personalidades eran en parte las mismas.

Pero el régimen de Madero sufrió una desventaja en un punto en que el de Diaz fue fuerte; mientras Madero era un soñador, irresponsable de sus actos, que creía que la sola presencia suya bastaba para hacer buena política; fuera de eso celebraba constantes sesiones medianímicas, y conzaba en la guía espiritual y en el uso de la plancheta para muchas resoluciones.

Pero el crimen y el disparate estuvo en que fue fusilado antes (y no después) de volver a la calidad de ciudadado particular, en vez de permitirle que saliera del país, como se habia convenido, como se le permitió a Diaz. Sin embargo, esto no afectó la legalidad de Huerta en su carácter de Presidente Provisorio, hsta que se celebraron las nuevas elecciones formales.

Se convocó debidamente para esas elecciones; Félix Diaz se anunció como candidato, y Huerta le concedió las mismas garantias que Madero le concediera a Reyes. Las elecciones se efectuarían el 26 de octubre de 1913; el 10 de octubre, Huerta disolvió el Congreso, que se había sostenido durante la administración maderista, y redujo a 110 Diputados, a prisión, figurando entre ellos Guillérmo Meixuieiro, de Oaxaca.

Con este acto, seguido naturalmente de su propia elección, Huerta al fin se aprovechó del movimiento reyista, convirtiéndose en usurpador, e "interrumpiendo el orden constitucional".

Se necesita conocer los hechos anteriores para comprender los antecedentes politios de los principales leaders que hoy en dia tienen las armas en la mano, sosteniendo la causa del constitucionalismo y de la democracia en México, contra Carranza.

En todas partes del mundo, y en cada una de las páginas de la historia, hay una gran clase media a cuyos miembros llamamos progresistas moderados, porque les falta el concentrado egoísmo y la ambición personal que los lleva al poder El déspota y reaccionario junker, que cree en el derecho divino que tiene su clase para gobernar "a los que están debajo" y en beneficio propio; el demagogo y el "idealista", que supone que todos los hombres están equivocados y tienen un criterio muy estrecho "expeceto yo":— están siempre dispuestos a ocasionar innúmeros sufrimientos para conseguir sus "justos" fines.

Sencillamente, es el triunfo de la gran democracia común ganada contra la tiranía de uno, antes de que sea traicionada por la tiranía del otro, que resulta generalmente peor y más destructiva.

Raras veces aparece allí el leader práctico, sincero y progresista que se sostiene contra ambos; México ha tenido muchos de esos hombres honorables y sinceros que han fracasado simplemente por esta razón.

Guerrero fue traicionado y fusilado por su fe en la palabra de honor de aquellos que no querían otra cosa que traicionarlo. Muchos otros han prestado altos servicios a la libertad y a la democracia; pero sus virtudes constituyen para ellos una desventaja y raramente llegan a la presidencia, excepto el indio zapoteca, Benito Juárez de Oaxaca, cuya definición de la civilización y su verdadero civismo era "respeto por los derechos ajenos", principio que puso en práctica, y que al mismo tiempo dio a México libertad nacional, su Constitución y sus Leyes de Reforma.

CARRANZA Y LA CONSTITUCION

Carranza, después de alzar el estandarte del "Constitucionalismo" para restaurar el orden constitucional interrumpido por la usurpación de Huerta, finalmente entró en la capital en agosto de 1914, cmo Primer Jefe, respaldado por todo el país; le ofrecieron la inmediata presidencia provisional, convocar en el acto para las elecciones del Congreso, al que se le sometería el programa que se necesitaba de la nueva legislación y de las

reformas constitucionales (para presentarlas a las legislaturas de Estado para obtener la ratificación indispensable, como se acostumbra entre nosotros); después de todo esto vendrían las elecciones presidenciales finales sujetando el conjunto a una sola condición: que ningún general revolucionario ni gobernador de Estado que hubiera ocupado su puesto al terminarse la triunfante revolución, o en el período de pre-elección inmediata se presentase a continuar sus funciones.

La aceptación de esto habría significado el restablecimiento del orden constitucional en el acto, y además Carranza hubiera quedado en la presidencia provisional durante el período constructivo y legislativo preliminar; le ofrecía todo lo que había defendido él y por lo que abogara el movimiento constitucionalista.

Sin embrgo, le presentaba dos desventajas: un Congreso electo en aquellas condiciones, habría sido netamente mexicano y no compuesto de elementos seleccionados por el mismo Carranza. El y su grupo de generales y civilistas adeptos, habrían encontrado dificultades constitucionales al gobernar México, a su voluntad.

No cabe la menor duda de que los planes de alinza pan-latina y obrerista mundial (con los I W. W) y germánica contra la explotación anglo-sajona, ya habían empezado a tomar forma en su mente y en la de sus allegados.

Pero el movimiento constitucionalista había obtenido éxito por la franca ayuda del Presidente Wilson, y era seguro que la parte que Carranza pensaba desempeñar habría encontrado la oposicinó de la gran mayoría, que no era ni germanófila ni prosindicalista, ni partidaria de la confiscación de las propiedades extranjeras.

De esta manera, rehusó el plan relativo a un Congreso inmediatamente electo para que tomara en consideración las cuestiones del país, llamando a los proponentes, hombres "guiados por fines personales."

Como mientras tanto había convocado una asamblea compuesta de los gobernadores y generales de los Estados, y encontrando que iba a ser sobrepujado en número al presentar su demanda en favor de un dominio incalificado de toda la política, abandonó la capital y de entonces en adelante se proclamó investido de supremos y exclusivos poderes en todas las ramas del gobierno, tanto legistivas como ejecutivas.

Después de esto vino la alianza con los Obreros Industriales del Mundo (I. W. W.) y emprendió la tarea de someter y subyugar a su control militar aun los Estados omo Oaxaca y Yucatán, que se hallaban en paz bajo la administración de los Gobernadores Liberales que él mismo había nombrado.

En seguida vino la definida inteligencia con Alemania y la recepción de von Eckhardt oficialmente acreditado ante su "gobierno", meses antes de que se reuniera la Conferencia del A. B. C. y de que nosotros le otorgáramos nuestro reconocimiento.

Y por último, la proclamación de un "período pre-presidencial" anulando en todas partes de México, que mantenía bajo su dominio, esa Constitución para restaurar la cual había tomado las armas. En ese período se declaró que no se presentaría reclamaciones por daños sufridos de manos de oficiales; tal disposición fue una ley marcial irreprimida; la legislación se hacía por decreto ya fuese que emanara de él o de algún "gobernador" local, como Alvarado o Castro; no se exigía

ninguna contabilidad de los fondos del gobierno o del estado, ni se necesitaba tampoco.

EL CONSTITUCIONALISMO Y EL SUFRAGIO

A su debido tiempo, el (nuestro enemigo entonces como ahora, aunque trata de ocultarlo por haber adivinado mal en la cuestión de Alemania, y porque hoy necesita nuestro dinero en vez del del Kaiser para construirse para sí un poder contra nosotros) obtuvo nuestro reconocimeinto en octubre de 1915.

Todavía sin practicar las elecciones congresionales para someter en forma constitucional todos sus proyectos, continuó un año más omo un autócrata, y luego convocó para "elecciones" del "Congreso Constituyente" que debía aprobar la nueva Constitución que él presentaría.

Ninguno que hubiera levantado las armas, o que hubiera desempeñado un empleo de gobierno (excepto el carrancista) podía ser electo a ese cuerpo. Asimismo de los que eran ciudadanos mexicanos en febrero de 1919 —los días del cuartelazo— sólo podían votar los que habían estado aotivos en apoyo de Carranza, que habían demostrado "con actos positivos su adhesión a la causa constitucionalista". En el volumen oficial del Congreso encontramos los siguientes párrafos que sorprenden:

"No es posible, piensen los soñadores lo que quieran en contra, transformar en un momento, como por encanto, la naturaleza de un pueblo cambiar sus costumbres, desarraigar sus vicios, separarlos de sus debilidades morales y elevarlo del semibarbarismo a la cultura, sin pasar por un largo período evolutivo; y México que, en cuanto afecta a la práctica de la ciudadanía, de una manera más patente y como un resultado lógico del sistema absolutista que ha regido siempre sus destinos, se mantuvo durante varias generaciones atrás en la más lamentable inercia, no pudo escapar a esta ley fatal por el simple hecho del trinfo de la revolución, que persiguió como uno de sus más elevados ideales, la restauración del pueblo en todos sus derechos y libertades.

"Tales consideraciones justifican de la manera más elocuente que cundo llegó el día de estas eecciones, todo el pueblo, incluyendo sin excepción las tres clases sociales que forman la familia mexicana —víctima de su crónica indiferencia hacia lo que se relaciona con sus deberes cívicos— una vez más vieron con supremo desdén las elecciones, de modo que éstas se efectuaron sin la menor luha, sin entusiasmo, sin ningún interés con la frialdad de una tumba, como si estuvieran todavía bajo la influencia del Terror Porfiriano, y como amarga prueba del hecho de que estamos aún muy lejos de despertar a la vida de la democracia, por la cual millares de millares de patriotas han derramado su sangre en esta lucha gigante (!)"

"En un distrito no aparecieron ni veinte electores (había que elegir un diputado por cada 70.000 habitantes); en otras partes del país, lejos del Distrito Federal, y donde no había más que un candidato para cada distrito, se mostró la misma indiferencia glacial.

"Y esto se atribuye a que, sin disputa, sin partidos políticos dignos de ese nombre, sin análisis de los candidatos, el Congre-

so, se compuso en su mayoría de ciudadanos que, aunque de los más puros antecedentes políticos, y perfectamente identificados con los ideales de la Revolución no pudieron, debido a la estrehez de sus aptitudes intelectuales y de la excesiva pobreza de su inteligencia, constituir otra cosa más que una cruel ironía con su presencia en la cámara augusta de las leyes"

De esta convención ilegal, bajo tales auspicios, surgió la llamada "Constitución de 1917" de Querétaro, promulgada y declarada efectiva en mayo de 1917, sustituyendo a la de Juárez de 1857; mientras todavía en mayo de 1919, en una parte considerable de la República, donde los que ofrecieron a Carranza todo su apoyo para la inmediata restauración del orden constitucional en 1914, están todavía defendiendo la paz de sus hogares, su libertad y la Constitución del país con sus vidas. Nos dicen oficialmente que hasta la fecha prevalece en Chiapas, Oaxaca y en otros puntos, el "Período Pre-Constitucional". Dice así la Constitución de 1857:

"Esta Constitución puede recibir adiciones o reformas, y apara que dichas adiciones y reformas formen parte de ella, se necesita la aprobación dada por las dos terceras partes de los votos del Congreso de la Unión, y la subsiguiente aprobación de la mayorí de las Legislaturas de Estado.

"Esta Constitución no perderá su fuerza y su vigor aunque su observancia se interrumpa por alguna rebelión En caso de que por medio de un levantamiento público se establecería un gobierno contrario a los principios aquí sancionados, sú observancia prevalacerá de nuevo tan pronto como el pueblo recobre su ilbertad."

De las paredes de una población de Veracruz, estación principal de la línea Cindad- México, arranqué un cartel de un decreto fijado después de la restauración oficial del orden "constitucional", fechado en diciembre de 1917, y firmado por Cándido Aguilar, yerno de Carranza y más tarde Secretrio de Relaciones Exteriores.

Informa a los ciudadanos que no tiene derecho a ser electo, aun para desempeñar cargos municipales los que (entre otras cosas) "habain figurado en la oposición hecha al gobierno constitucionalista, los que hasta la fecha continúan oponiéndose a la administración, o los que en manera alguna han mostrado su adhesión o simpatía por cualquiera de los partidos contrarios al actual gobierno."

Tales son los amargos resultados de nuestros esfuerzos "por la democracia", y contra la usurpación forzosa de los derechos del pueblo de México.

Empero lo que hemos dicho no es simplemente una cuestión de interés histório o académico. Todas las fuerzas militares que hay en el campo en la actualidad contra Carranza tienen como común objeto el restablecimiento de la Constitución de 1857; son ellos los que son y han sido siem-

pre los verdaderos constitucionalistas. Su programa político lo constituyen los dos párrafos ya citados, y conforme a ellos, toda la obra de una asamblea ilegal de Querétaro, es simplemente una nulidad que está pasando con la horda carrancista de bandidos, como automáticamente dejó de ser la ley militar alemana en Bélgica, en noviembre pasado.

Al entrar en Ciudad México Meixueiro, Féliz Díaz, o cualquier otro de sus compañeros de lucha, no se necesitaría reformar la actual y pretendida "Constitución" mexicana; simplemente dejaría de existir. Ya no habría entonces "cuestión petrolera" ni otra relativa a la conficasción. Y de esto hablaré más tarde.

Ahora trataré de presentar un cuadro del México carrancista y el México de los verdaderos constitucionalistas que están en armas contra aquel.

Cuando yo llegué a la capital, todavía predispuesto contra Carranza, sobre todo tres cosas me impresionaron La primera fue la completa miseria del bajo pueblo hambriento y haraposo, y el sello universal de temor que se retrataba en sus semblantes; hasta los niños de la calle parece que apenas juegan.

Hace pocas semanas un amigo me encontró en Nueva York; acababa de regresar y me contó que lo mismo le había impresionado. En segundo lugar, viene la brutalidad manifiesta y la indiferencia del elemento militar. Y luego la completa destrucción de la industria y del comercio, y los constantes esfuerzos de la administración por "levantar" las finanzas, valiéndose de medidas faltas de solidez que expulsaron todo el numerario que había en efectivo. Ahora estamos soportando una propaganda especial de las "grandes realizaciones"; pero la situación no ha cambiado en nada.

LA EXPULSION DE LOS "INCONVENIENTES

Dediquemos unas cuatas palabras a esta propaganda El Art. 33 dice que el Ejecutivo puede expulsar a cualquier extranjero, a discreción suya, y sin apelación, siempre que la presencia de dicho extranjero la considere como un inconveniente.

Todo coresponsal de periódico ha de ver las cosas que el gobierno quiere que vea, e informar de ellas de manera que produzca el efecto que se necesita; si obra de otro modo, le quedan sólo 24 horas para que se embarque.

Sus despachos, ya sean enviados a la Prensa Asociada, o provinientes del Secretario Aguirre Berlanga, tienen exactamente el mismo valor y oficialmente el mismo objeto, como las encantadoras de von Bernstorff respecto a su inoencia en los complots alemanes cuando estuvo aquí. Así como en su caso, Bernstorff sabe que nuestro Departamento de Estado y nuestro Servicio de Información comprenden que miente —Aguirre, Cabrera, Nieto y Aguilar lo saben también; pero todavía confian en que el Presidente Wilson no desea mostrarse inconsistente después de tres años; han tenido y han conservado su apoyo tanto tiempo que suponen que aún pueden guardarlo, así como el apoyo del Embajador Fletcher indefinidamente. Quizá no!

El único poder que hoy existe en México es el ejército, y ese ejército no se mantiene junto como una organización militar, sino como una cuadrilla de ladrones. Un soldado u oficial puede ser castigado si ofende a sus superiores, pero por un crimen —cualquiera que este sea — cometido contra los que no se hallan dentro del "círculo protegido", hay absoluta inmunidad.

Me refiero a absoluta inmunidad; no importa cual sea el delito: robo en despoblado, estafa, rapto, rapiña, asesinato. No hablo tampoco de las simples ofensas perpetradas por las clases criminales, por los ladrones comunes ,aunque todo eso abunda, naturalmente; sino del saqueo y de los crimenes protegidos y cometidos por militares y civilistas contra la persona de inocentes particulares. Una descripción adecuada de lo que pasa llenaría las páginas de esta revista; sin embargo voy a presentar unos cuantos párrafos de los casos bien conocidos y típicos, ninguno de los cuales ha sido castigado, y hasta los arrestos de pura fórmula raras veces se han hecho.

Cuando pasé por Puebla los periódicos estaban llenos de los comentarios de un caso reciente; un coronel que aguardaba en sus adentros un disgusto personal, había regresado con sus soldados a una población indigena; pidió a los miembros del consejo municipal que salieran de la sesión, y los fusiló a todos, que eran once.

Un general de la capital, provocado porque no había logrado encontrar algo que buscaba invitó a uno de sus ompañeros a que entrara en el cuartel, y llamó a uno de sus tenientes para que "me mutilen a este tipo por haberme hecho perder el tiempo". Todos los periódicos comentaron el suceso, y pronto fue necesario perseguirlo; lo arrestaron y lo pusieron en libertad bajo fianza de mil pesos; ahora es uno de los "generales" en el campo de operaciones contra el "bandido" Villa. Se llama General Joaquín Amaro.

Un automóvil en el Paseo de La Reforma, llevando dentro a una señora con su familia y su prometido, pasó cerca de otro carro en que iba un coronel con algunas mujeres; las personas le eran totalmente desconocidas; pero el coronel, sin ningún aviso, mató a la señorita de un tiro.

Una señorita se hallaba en la puerta de su casa en una de las calles principales, cuando un automóvil que llevaba a un coronel disminuyó su velocidad y se acercó; entonces el oficial saltó fuera y echó en el carro a la muchacha. La familia no tuvo noticias de ella hasta pasados cinco meses.

Dos señoritas desaparecieron de su casa sin dejar huella; algunas semanas después las encontraron a ambas atadas sobre la grada de la puerta; era de noche. Todo ese tiempo lo habían pasado en un cuartel a la disposición de los soldados.

Un padre supo que su hija raptada se encontraba en un cuartel; fue por ella, pero lo fusilaron por metido.

Un ciudadano dio cuenta de que había hecho fuego sobre un salteador de camino que se le había presentado en la calle, de noche, y supo que el que le había agredido era un capitán de policía.

TOMANDO POSESION DEL "EQUIPO MILITAR"

Podría dar el nombre de dos generales de alto rango que penetraron en establecimientos de comercio, pidiendo uno 20.000 pesos y el otro 10.000, con pistola en mano. El que exigía la suma más grande ha sido enviado ahora como ministro de relaciones exteriores a cierto país.

Cuando el actual Ministro de la Guerra, Castro, entró en Salina Cruz para derrocar aquel gobierno de Estado, él y sus oficiales se llevaron todas las cosas de propiedad particular que pudieron.

Un agricultor en pequeño, natural del país, que no se había inmiscuido en política, tenía una cosecha de maiz que al venderla lo sacaría de una deuda. Un coronel necesitaba pasto para sus caballos, y rehusando otras ofertas echó las bestias a la milpa, desoyendo los ruegos del propietario, quien perdió la finca y todo lo que tenía.

Cuando Castro llegó a Oaxaca en el acto saqueó todas las casas de propiedad particular, llevándose pianos, máquinas de coser, etc., y remitió grandes trenes cargados de "equipo militar", libre de flete, para realizarlos

Se tomó posesión de los víveres, y se embarcó para Cuba, mientras los mexicanos se morían de hambre, y los vendieron por cuenta particular de varios altos oficiales. Si se pudieran hacer las cuentas de cierto banco, digamos de Nogales, ellas referirían la historia de grandes embarques de ganado, y los personajes implicados en el asunto se hallarían muy cerca de "allá arriba" en México para que nosotros pudiéramos decir sus nombres con franqueza.

Cuando estuve en aquella ciudad me contaron de una "concesión" echa en Quintana Roo, puesta en venta; era una gran cantidad de caoba fina, etc. Yo dije que la quería para averiguar lo que pasaba. Se ofrecía por $25.000, pero debía tomarla en término de un mes, pues estaba impago el valor de la concesión hecha por el gobierno, siendo preciso cubrirla: su monto era de $4.000. Si yo deseaba "se podía prorrogar el plazo."

Otros casos semejantes me mostraron pronto que se hacía

un negocio regular de cancelación de los títulos anteriores; a fin de que se pudiera hacer con las propiedades un cambalache (tal es la única palabra aplicable) con la persona que quisiera comprar; una pequeña suma era para el gobierno, el resto para los de "adentro". Puedo manifestar como un hecho positivo que uno está en condiciones de comprar en México cualquier cosa que necesite, con tal que les toque lo suyo a los que les corresponde.

Si se desea verificar considerables importaciones en México, se puede "ver" a ciertas personas, y las mercaderías pasan sin pagar derechos de introducción; pero es preciso entregar a quienes corresponde el cincuenta por ciento de los impuestos aduanales, mientras al gobierno no le queda nada. Hay una completa organización sobre el particular, cuyo jefe —según creo— es cierto oficial bien conocido en el país en cuestiones financieras. Mi hombre, con un alto diplomático mexicano, fueron las partes interesadas en una empresa que concedió un contrato por cien mil pesos más de lo que pedían postores plenamente abonados.

Hace algún tiempo, sabiendo de antemano que ciertas emisiones de papel moneda iban a quedar invalidadas al siguiente día, un general de alto rango y uno de sus oficiales civiles más conspicuos, compraron con esos mismos billetes dos millones de francos al cambio sobre París en la casa bancaria de Lacaud et Fils. El joven Lacaud supo por casualidad lo que ocurriría, esa misma tarde, y haciendo un viaje precipitado a Veracruz cablegrafió desde allí ordenando la cancelación; no se atrevió a cablegrafiar desde la capital.

No he de citar los nombres de los ofensores; pero su posición es como si dijéramos la de Mc Adoo y Pershing suponiendo que éstos llegaran a hacer lo mismo. En México todo el mundo sabe quienes son.

Otro plan muy favorito tanto para las autoridades de la capital, como para cualquier oficial militar de la localidad, es embargar envíos de víveres, cueros, etc. Eso hace saltar los mercados mientras las existencias se recogen y el embargo se levanta.

LA PAGA EN EL EJERCITO MEXICANO

Un amigo mío encontró a un su antiguo conocido, y le dijo que había sabido que se estaba haciendo rico —comprando casas "Sí, señor —le contestó; soy pagador general del ejército. Cuando yo ocupé el empleo, mi general me dijo que necesitaba veinte mil pesos para él; fijó las planillas en $25.000, y me queda la diferencia."

De buena fuente sé que Carranza tiene 150.000 soldados en las planilas; pero que están en servicio activo sólo 60.000, los que viven de lo que pueden conseguir; reciben el pago cuando ya no les queda otra cosa que hacer, y tanto más saquean cuanto menos el general o el coronel (que maneja los dineros por montones) tiene que desembolsar.

Hasta las actividades de los rebeldes ayudan; se lanza una expedición, se anuncia una gran victoria, hay muchos muertos, las municiones se agotan y se necesitan más en el acto. Un amigo me cuenta que vio un lote de 30.000 cartuchos que pasaban a las líneas del enemigo, porque el oficial carrancista estaba urgido de dinero.

Los maestros de escuela y los empleados públicos, en cambio— como no están en la danza— pasan meses sin recibir un centavo por último perciben media paga y media cédula.

Como parte de una pacífica ofensiva de empréstito, nos anunciaron que últimamente por medio de un cable de la Prensa Asociada que se había establecido en Michoacán una universidad con asistencia de 800 alumnos y un magnífico personal docente Por el mismo correo mis peridicos de Michoacán me dijeron que la tesorería de aquel lugar estaba en bancarrota.

La relación de la historia del famoso "automóvil gris" llenaría las páginas de este artículo: poco después que las fuerzas carrancistas ocuparon la capital bajo el mando de Pablo González, el automóvil empezó a visitar algunas casas de particulares. Los oficiaes que iban en él pretendían tener el derecho de examen (período Pre-Constitucional). Se llevaban las joyas, etc. Algunas veces ocurrían hasta dos robos de esa clase al día, e imposible hacer nada.

A fines de 1917 todavía continuaba la maniobra, y la actriz María Conesa cierta noche recuperó las joyas que le habían robado la noche anterior; la dueña estaba en la audiencia y las reconoció. Eso señalaba de una manera tan directa al General Juan Mérigo que tuvieron que concederle licencia para ausentarse por algún tiempo. Las fechorías siguieron; fueron arrestados varios hombres, que se encontraron medio envenenados en la cárcel, y les faltaban algunas carteras misteriosas que tenían en su poder.

LA NOTA DE ARTE

(Viene de la página 8).

de selección y siembra, que implica estudio y preparación. Hemos sido perezosos e impacientes a la vez, y lo que hemos logrado ha sido malograr talentos.

Bien venido sea "Rayo de Luz" si es la progenitura que anuncia un cambio.

A juicio de la prensa, la producción tiene argumentos y caracteres bien delineados, pasajes y diálogos naturales y lógicos y desenlace humano. Es cuanto se necesita para llevar a la escena la vida real y darle forma tal que pueda aceptarse como buena en el sentido artístico y literario de la palabra.

El público —el gran juez— quedó satisfecho y eso debe bastar al novel autor para continuar en el camino emprendido.

Nuestras enhorabuenas y nuestras voces de aliento para el joven Valle.

Luis de EGUILAZ

LIBERTAD DE TRABAJO

I

No cabe duda que uno de los problemas más complicados y de más transcendentales consecuencias para el país, es el trabajo agrícola.

Todos los resortes administrativos, todos los problemas nacionales, todas las especulaciones mercantiles, toda la vida, en fin, del país, gira al rededor de la agricultura. Supongamos por un momento restado este elemento, y el país no podría subsistir.

Todo lo que se haga, pues, en pró de ese ramo será un acto de bien entendido patriotismo, al mismo tiempo que un progreso.

Somos agricultores, pero sólo prácticos. Cuando nuestra ignorancia agronómica nos lleva a un fracaso por no contar antes de los ensayos con la altura de los terrenos, con la calidad del subsuelo, con la estación y sin tomar en cuenta las selecciones, ¿quién tiene la culpa? Pues lógicamente nosotros; pero no es lo que generalmente se ve en Guatemala, porque toda la culpa se achaca al mozo: él no estuvo con su cuadrilla a tiempo, él se fugó, él no hizo las limpias oportunamente, &.

Ahora bien: ¿qué es el mozo? ¿Qué papel cumple en nuestra labor agrícola? Porqué medios está unido a nosotros? Pues el mozo es sencillamente la máquina agrícola de que usamos, y para tenerlo adherido a nuestro trabajo como aquella, que está emplazada en los salones de la fábrica, lo hemos sujetado por un contrato reconocido y amparado por la ley que consta en un libreto. Ese libreto es el registro agrícola; allí, además del contrato, constan los anticipos hechos y los abonos.

El mozo: no podrá disponer libremente de su persona, en tanto exista alguna partida en su contra en la libreta de trabajo.

Hay más: el dinero que ha re-

La cuestión palpitante entonces era: ¿QUIEN ES EL DE ARRIBA? El asunto se acercó a las campañas pro-presidencia de Pablo González y Alvarado. Pablo González es el candidato militar y jefe de la organización del ejército. En seguida se emprende una campaña que estaba preparada contra Zapata desde hacía largo tiempo, y hubo gran éxito en la normalización de Morelos "infestada de bandidos", éxito obtenido por las fuerzas de González.

Mientras tanto Mérigo regresa sin mengua alguna. Un periódico publica un editorial de que el ejército está comprometido en su "honor" por elementos indignos y bolshevistas. Se le pone mordaza al periódico y el editor va a la cárcel; sale unos días después "por no haber mérito suficiente para seguir el proceso". El periodista es atacado por Mérigo quien le hiere en la cabeza y casi lo mata. Mérigo es arrestado y puesto en libertad bajo fianza de $50!

También se juzgó prudente que el consejo de guerra indagara en las acusaciones que se lanzaban contra Mérigo, y la indagación concluye con una exoneración completa.

El Universal publica una serie de entrevistas sobre el "automóvil gris" Luis Patiño, prevosto General, manifiesta que el tuvo a su cargo toda la investigación hasta el momento en que se la quitaron, y que no se le ha pedido que presente su informe. Aparece una circular impresa haciendo cargos específicos contra el hombre de que más se habla; pero todos niegan tener conocimiento de los hechos.

(Continuará).

cibido como anticipo, no podrá pagarlo en moneda, como parecería natural, aplicado el principio a cualquier otro trabajo humano, **sino sólo en trabajo personal**, que desquitará **con su persona** y no por otro medio. Hacemos uso de la redundancia, para aclarar más el punto.

La leyenda de cada libreto hace constar para que no se crea que ha habido fuerza o coacción, que el trabajador declara no deber nada a cuenta de trabajo y que se compromete **voluntariariamente** al trabajo, en el concepto de mozo, no pudiendo recibir ni aun siquiera solicitar habilitación de otro agricultor o contratista, sin haber desquitado la deuda; y quedando sujeto, además de las condiciones indicadas, a cumplir con las obligaciones que determinan los artículos 23, 27, 28 y 29 del Decreto número 486 y con los artículos 1758 y 1761 del Código Civil vigente, que como ley general del Estado le caen de lleno por este compromiso.

En la casi totalidad de los casos, como el mozo no sabe leer ni escribir por ser analfabeta, una persona que el habilitador o dueño de finca tiene ya preparada, firma por él a su ruego, circunstancia que algunas veces ha sido explotada en contra de este pobre pária.

Quiere decir, pues, que por más que este contrato es por su naturaleza bilateral, de hecho es unilateral en sus efectos.

Es común ver que las cuadrillas de mozos se forman en regiones de clima frío; habituados los moradores de estas latitudes a las condiciones climatéricas de la localidad, sólo allí son verdaderamente aptos y útiles para el trabajo y sólo allí conservan inalterablemente la salud; pero llevados a las tierras bajas y ardientes de nuestras costas, comienzan pora dquirir el paludismo que los inhabilita para el laboreo, y cuando no, la alimentación deficiente, el sudor contínuo proveniente del clima que no es el suyo y del esfuerzo duplicado en estas condiciones, y lo peor, el malísimo licor tomado en muy fuertes dósis, debilitan de tal modo al trabajador que está acostumbrado a otro medio ambiente, que su labor es mucho meos de lo que buenamente debiera esperarse.

He aquí sentada la primera parte del pavoroso problema existente en la Repúblia y el cual hay que resolver favorablemente, so pena de que él influya de una manera más o menos directa en el resultado general de la agricultura y sea un elemento de descenso en la marcha general del país.

Esto es por lo que hace al mozo, juzgado todo a grandes rasgos; en otro número continuaremos dándonos cuenta de las situaciones creadas por él en la actualidad, para ver de encontrarle solución que no perjudique al país, que no dañe a los agricultores, ni en general, continúe siendo el indio trabajador, un desválido que nos avergüence ante las naciones civilizadas con el aditamento de crearnos problemas artificiales.

L. de E.

ECOS DE LA PRENSA

"La República".—En su número del 4 del corriente, pone el dedo en varias de las llagas más dolorosas. Se refiere a los varios problemas de la instrucción pública superior: reclama por el pronto establecimiento de la Facultad de Filosofía y Letras, llevando ese instituto "hacia la finalidad que se tuviera en cuenta al ser creado," ya que no cuenta aun con los profesores de Latín y Griego, y pregunta: ¿qué harán los matriculados, faltando tan poco tiempo para los exámenes?

Insiste con sobra de razón en que lo de los Planes de estudio puestos en práctica por medio de un simple oficio y sin derogatoria de la ley efectiva, ha formado un enredo; invita a la Rectoría a tomar cartas en el asunto; y toma como punto principal del comentario, aun aceptando el hecho, la falta de programas en las nuevas asignaturas como Finanzas y Sociología, que es punto capital, pues "no existen libros que determinadamente marquen una guía y puedan orientar sin necesidad de profesor."

Haciendo uso de un argumento aplicable, podríamos decir, que si la materia que se va a estudiar, forma el sustantivo científico, el programa es la ley adjetiva, porque selecciona. No puede entrarse en ninguna disciplina científica, sin un programa. Urge, pues, que el profesorado cumpla con este requisito.

En el artículo **"Nuestra actualidad económica"**: la Producción, el cambio y el Numerario, insiste sobre los mismos argumentos que ha venido poniendo de manifiesto toda la prensa del país, porque, "no interesando sólo a una clase social, sino a todas" la prensa que es la voz de la opinión pública "debe ocuparse de lo que a todos interesa" y termina afirmando, que la época actual es la más propicia para aumentar el numerario sin el temor de producir cambios muy altos.

En su número del miércoles 9 recien pasado, con mucho gracejo, se refiere este diario a las trasmutaciones cinematográficas de los alumnos, a que ha dado lugar la implantación en la Escuela de Medicina del nuevo plan de estudios, con las alternativas de colocación de clases y cursantes y el señalamiento de horas. "Es indudable,—dice,—que este asunto del plan de estudios, no tiene pies ni cabeza. Y los desórdenes que está provocando por la falta de seriedad, grava hondamente los intereses estudiantiles."

En ese mismo número, el Dr. don Pedro Molina Flores, tan acucioso para el esclarecimiento de ciertas dudas históricas, aclara al escritor don **"R. Pérez Pérez"**, ciertos datos musicales, refiriéndose a cuando en nuestro teatro se representaron óperas en castellano, por artistas nacionales y traducidas por literatos guatemaltecos, indudablemente.

El **"Diario de Centro América"**.—Inserta una correspondencia de Quezaltenango, que se refiere a los Juegos Florales, establecidos según acuerdo del Consejo Municipal, para celebrar las Fiestas Minervalias; y aducien-

do razones convincentes, aboga porque careceindo de fondos la Honorable Municipalidad y no siendo cosa de hilvanarse una oda o un poema en lo que se reza un credo, mejor es reformar los estatutos, que se destine un árbitrio municipal para allegarse fondos y que se desarrolle una activa propaganda en Centro-América, a fin de que los certámenes, en vez de ir camino a la muerte por consunción, como hoy ocurre, tome cada vez mayor incremento e importancia.

Tiene razón **Perfecto GRULLA**; y para que ese certámen sea importante para que haya tiempo de prepararse a él y para que justifique su creación, insinuamos la idea de suspenderlo por un año y acordar el próximo para el 15 de Septiembre de 1921, en que celebraremos el Centenario de nuestra Independencia Nacional.

Se refiere a El Demócrata de 1º de julio corriente, e inserta algunos párrafos de él, por creerlos de interés, para conocer la modesta labor de un obrero guatemalteco, que para la reparación de la estatua del prócer García Granados que quedó hecha añicos a causa de los sismos pasados, hubo de hacer uso de toda su paciencia y de todo su ingenio.

Sabido es que entre nosotros no escasean hábiles artistas a quienes no hace falta, más que un poco de protección o una oportunidad para hacerse conocer y descollar entonces.

El número del miércoles 9, inserta la conversación tenida por los Señores redactores con el Sr. Ministro de El Salvador, que aclara dos puntos importantes para nosotros. Es el primero, que en aquella República hermana y vecina, no han producido nuevas víctimas ni daños, los últimos temblores; y el segundo, que ya desapareció la fiebre amarilla, no habiendo ni un sólo caso en San Miguel ni en la Unión, y que por consiguiente, que la cuarentena para las procedencias salvadoreñas está levantada, quedando únicamente para el puerto de la Unión.

Es de celebrarse esa noticia oficial de aquel representante.

Como artículo de sumo interés para nuestro mercado, se refiere

a la cuestión del día: la baja dcl cambio del 34 al 26.

Persiste, —dice— en el fondo del fenómeno el hecho de la afluencia de oro, cada vez en nuevas e inusitadas perspectivas. La falta de fijeza del cambio que esto produce, hace que los artículos que importa el comercio no bajen, como lo creen natural muchas personas, porque el comerciante sigue calculando el tipo más alto. Nuevas emisiones de billetes, no podrán ejercer control sino en una mínima proporción. El Banco Nacional proyectado y que vendrá en el momento más oportuno, si podrá desempeñar este papel, y dando dineros a módico interés, sin omisiones ni falsas comisiones, podrá también librarnos de la amenaza de absorción de las fincas de café que tuvo lugar hace años con le capital alemán.

El Banco Nacional, pues, es indispensable a su juicio para guardar el justo medio y hacer de balanza financiera de nuestro mercado.

"La Tribuna".— Una reproducción de lo que otros periódicos extranjeros han publicado acerca del hombre más notable como Estadista de la Francia actual, Clemenceau, autor en gran parte del tratado de paz que se acaba de celebrar entre los aliados y Alemania. Henry Berstein, con el fino escalpelo dc la crítica más elevada, lo juzga psicológica y políticamente, y aunque su opinión no es definitiva porque aun vive y está en las alturas el gran anciano, casi pudiéramos decir que se acerca al fin de sus días, rodeado dc nimbos de gloria inmarcesible, como ningún otro político acaso los ha merecido tan justamente.

Entre los muchos factores del triunfo de su patria, Clemenceau es uno de los que más han pesado en la balanza de los destinos humanos.

Hablando dc la **"Reorganización de la Juventud Médica"**, tiene palabras de aliento que muy merecidamente se le han dado a esa agrupación de jóvenes pensantes.

Uno de sus párrafos dice: "La sociedad **"El Derecho"** desapareció quien sabe por qué causas, y hoy los estudiantes de esa Facultad no tienen un centro en el cual hacer vida de sociabilidad ni de dar expansión a sus iniciativas y pensamientos: de no formarse la **"Liga Universitaria"**, han de permanecer en el aislamieto sin ponerse en hermandad de ideas ni de sentimientos": este fenómeno es raro tratándose de los estudiantes de Derecho notariado y Ciencias Políticas y Sociales, los cuales por la índole de sus estudios y de las aptitudes que es ntural se adquieren con ellos, están más llamados a cierta clase de especulaciones científias en la cátedra y en la tribuna.

¿Cuál va a ser la labor de estos letrados en ciernes, cuando el acaso de la suerte los coloque en situaciones que han menestar despejo, práctica e ideas de desarrollar?

"La Tribuna" acoge en sus columnas una correspondencia de Cobán acerca de las festividades habidas en esa Ciudad con motivo de la celebración de las fiestas patrias del 30 de Junio.

A propósito de esa correspondencia, sentimos no poder publicar otra que de allá nos vino, y que se ocupa de un proyecto por demás simpático, cual es el de levantar un monumento a la memoria del heróico indígena cobanero, Manuel Tot, que con un valor raro en su raza y en esa época, tomó parte en la conjuración dc Betlem, precursora de nuestra emancipación política. Es Tot, no cabe duda, uno de nuestros próceres pese a su humildad y al modesto papel que le tocó en cuenta representar en aquel drama; y la justicia impone dar a cada uno su parte de gloria en los anales nacionales.

El asunto merece la atención de cuantos por patriotismo se ocupan de nuestra hostoria, y talvez hablaremos extensamente de este proyecto, con la venia de nuestro comunicante, ya que se acerca la época de celebrar nuestro centenario.

LA TRAGEDIA DE CHAVAXTLA

Mucho se ha hablado en estos meses del heroísmo del General Blanquet y más se hablará aun cuando se conozcan todos los detalles de su temeraria expedición. Baste saber que se embarcó enfermo, que durante la travesía estuvo postrado por algunas dolencias físicas y que desembarcó con una fiebre de treinta y nueve grados, para aquilatar la enormidad de su sacrificio. En el momento de pisar el suelo mejicano, sufrió un desvanecimiento y cayó. Sin levantarse cogió un puñado de tierra y lo besó amorosamente. Tal parece que sabía que esa tierra adorada lo iba a cubrir muy pronto y para siempre.

Al día siguiente de haber desembarcado o sea el 23 de Marzo, la expedición del General Blanquet encontró al General Félix Díaz, Jefe del Ejército reorganizador Naional. El General Blanquet fue puesto en lugar seguro, a fin de que updiese guardar cama y reponerse de la enfermedad. Cuatro días estuvo postrado el ameritado divisionario, al cabo de los cuales, se dirigió la pequeña columna al campamento de Sierra Morena, en donde tiene un destacamento de tropas, la Brigada del General Carlos Arellano.

En Sierra Morena conferenciaron largamente los Generales Díaz y Blanquet y se desidió que este último visitara todos los campamentos, a fin de participar a todos los Jefes, que se habia de iniciar una ofensiva general el 5 de Mayo. En Sierra Morena, también se dio a conocer la orden del Gral. Díaz, nombrando al General Blanquet como segundo Jefe del Ejército Reorganizador Nacional Hubo un detalle conmovedor en este acto, que merece especial mención. El General Díaz, al referirse a Blan-

quet, le dió el tratamiento de "General de Ejército". Y Blanquet con gran modestia, se opuso a que se le siguiera otorgando ese honor. "Soy únicamente General de División—dijo sencillamente— y no pretendo mayor jerarquía. He venido a luchar únicamente por la patria.

El General Roberto Cejudo, puso a las órdenes del General Blanquet una escolta de ciento veinte y cinco hombres y el General Díaz por su parte le cedió cincuenta hombres escogidos conocedores perfectos del terreno. Los primeros ciento veinte y cinco soldados fueron puestos a las órdenes del General Montaño y acompañaron al General Blanquet hasta el día en que murió. Los otros cincuenta lo llevaron hasta la via del ferrocarril mexicano donde se encontraba el General Gabay. De allí regresaron otra vez al campamento del General Félix Díaz. También de allí se desprendieron los Generales Cejudo y Ferrer, quienes regresaron a sus respectivos cam pamentos.

Tan pronto como el General Gabay saludó al General Blanquet le hizo saber que por correos recientemente llegados sabía que algunas fuerzas carrancistas venían con dirección a la brranca y que el paso por ésta debía hacerse en forma violenta. El General Blanquet accedió y se puso en marcha la columna. Después de algunas horas de camino y al pasar por el rancho del General Gabay, el General Blanquet se sintió muy fatigado por lo que expresó su deseo ed descan sar y tomar algunos alimentos. Gabay hizo ver entonces al general el peligro de permanecer en aquel lugar y lo invitó para seguir adelante, ya que con cuatro o cinco horas más de camino se llegaría al lugar en que se encontraba el General Medina Barrón; pero seguramente el General Blanquet se encontraba agotado; no podía continuar la jornada y se limitó a contestr: "Si vienen los amarillos los recibiremos a balazos; eso es lo que me gusta, estar entre las balas." No por eso cejó el General Gabay y como siguiera insistiendo con tomar precauciones, El General Blanquet ordenó al General Montaño que se llevara la escolta de ciento veinte hombres a hacer una exploración.

Montaño obedeció la orden y se adelantó con la tropa. Entre tanto los carrancistas sorprendieron el movimiento y se emboscaron y dejaron pasar la gente de Montaño para caer después sobre el rancho de Gabay. A eso se debió que el General Blanquet se encontrase solo en el momento en que fue atacado por el enemigo.

Los carrancistas se enteraron pronto de que los jefes estaban solos y avanzaron sobre ellos decididamente.

Estas comenzaron disparando sobre la casa del rancho a larguísima distancia. El General Gabay le dijo a Blanquet: "allí están; mi General". Y se dispusieron a salvarse, esperanzados en que el General Montaño oyese los disparos y viniera en su auxilio. Emprendieron la marcha a pie, por la barranca y desde luego se notó que el General Blanquet estaba fatigadisimo y apenas podia caminar. Fué por consiguiente, una caminata desesperadamente lenta. El Gral. Gabay advirtió el inminente peligro y procedió a tomar medidas extremas: llevó a todos a un lugar, indicando allí que el único medio de salvarse consistía en deslizarse hacia el abismo cogiéndose de las raíces y ramas de los árboles; así había que descender 25 metros, hasta encontrar veredas ocultas en donde seguramente ya no correrían peligro. El General Blanquet contestó que él estaba perdido, pues de pretender semejante cosa se mataría, ya que sus fuerzas no eran suficientes para esos actos. "Uds. muchachos sálvense" dijo dirigiéndose a sus acompañantes, quienes empezaron a descender uno uno. Llegado el turno al Coronel Luis Amaro (Segundo Jefe del Estado Mayor del General Blanquet) se negó a bajar y dijo que sabría morir a su lado. En tanto los carrancistas, cada vez más cerca, llegaron a ponerse como a doscientos metros de distancia.

El Coronel Amaro, ante lo irremediable, sacó su pistola y cumpliendo el ofrecimiento que había hecho al General Blanquet, se disparó un tiro en la boca, destrozándose la cabeza. El General Blanquet, sólo pronunció estas palabras dirigidas a Gabay: "Mi General, así se mueren los hombres" y se arrojó parar atrás al fondo de la barranca. Y efectivamente, cayó como un hombre el que en vida fue siempre modelo de virilidad.

Los Generales Gabay, González, Alvarez y demás acompañantes, decidieron ponerse a salvo. Algunos como Gabay y Acosta, salieron ilesos de esta tremenda aventura. El General Enrique González cayó con las costillas rotas; pero pudo salvarse. El General Francisco de P. Alvarez, se hirió fuertemente las piernas y quedó inútil para marchar, por lo que fue aprehendido por los carrancistas. Por último, también fue aprehendido el Lic. Traslosheros, quien por

su edad y su cuerpo débil, no pudo bajar por las raíces.

Los carrancistas venían ávidos de sangre y cogieron a Traslosheros y sin preguntarle siquiera como se llamaba ni que hacía en aquel lugar le pusieron un lazo en el cuello y lo colgaron vivo. Después al registrar su cuerpo encontraron papeles que lo identificaron. Así murió este valiente caballero que sin ser soldado fue a arrostrar todos los riesgos y adversidades de una campaña militar.

La madre y la hermana del General Gabay, fueron atadas y bajadas a empujones hasta el fondo de la barranca. Allí les preguntó Guadalupe Sánchez si el cuerpo que yacía tendido en el suelo era el del General Blanquet y levantando el cuerpo como medio metro del suelo, sacó su machete de monte y descargó un tremendo machetazo sobre el cuello del cadáver. Desprendió en seguida la cabeza del anciano y la acercó a las mujeres prisioneras hasta salpicar sus ropas con la sangre de aquel valiente, y después metió la cabeza en un saco de yute en el cual fue llevada hasta Soledad, en donde los sicarios tomaron el tren de Veracruz.

Durante el trayecto de Soledad al puerto, Guadalupe Sánchez y sus secuaces fueron libando licor hasta embriagarse. De repente entre copa y copa, Guadalupe Sánchez ordenaba a sus soldados: tráiganme a las prisioneras. La madre y la hermana del General Gabay, eran traídas ante la presencia de aquel ebrio que sacaba la cabeza del General Blanquet y la levantaba, y preguntaba en tono chocarrero y burlón: ¿A quién traigo aquí? A Blanquet, ¿verdad? Y después de esta escena macabra, dejaba caer la testa del soldado de la patria para seguir en su asquerosa orgía. Por supuesto que esta horrible tragedia en vez de paralizar los ánimos de los soldados del Sur, los ha sacudido profundamente y les ha multiplicado sus deesos de luchar hasta el fin.

El terror es eficiente cuando se trata de soldados de fortuna que buscan lucha, más cuando se pelea por el ideal nada detienene a los luchadores. Una tragedia provoca otra, el heroísmo se reproduce; el martirio invita al martirio y el terror en vez de apagar el ideal lo acaba de enardecer. Eso pasa en las filas del ejército reorganizador nacional. Se ha llorado a Blanquet, pero todos están dispuestos a seguir su ejemplo.

R. M. de S. A.